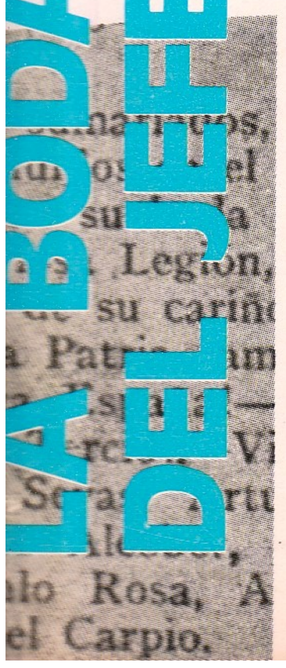
FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

NUSA
IMPRUMUTĂ
ACASĂ

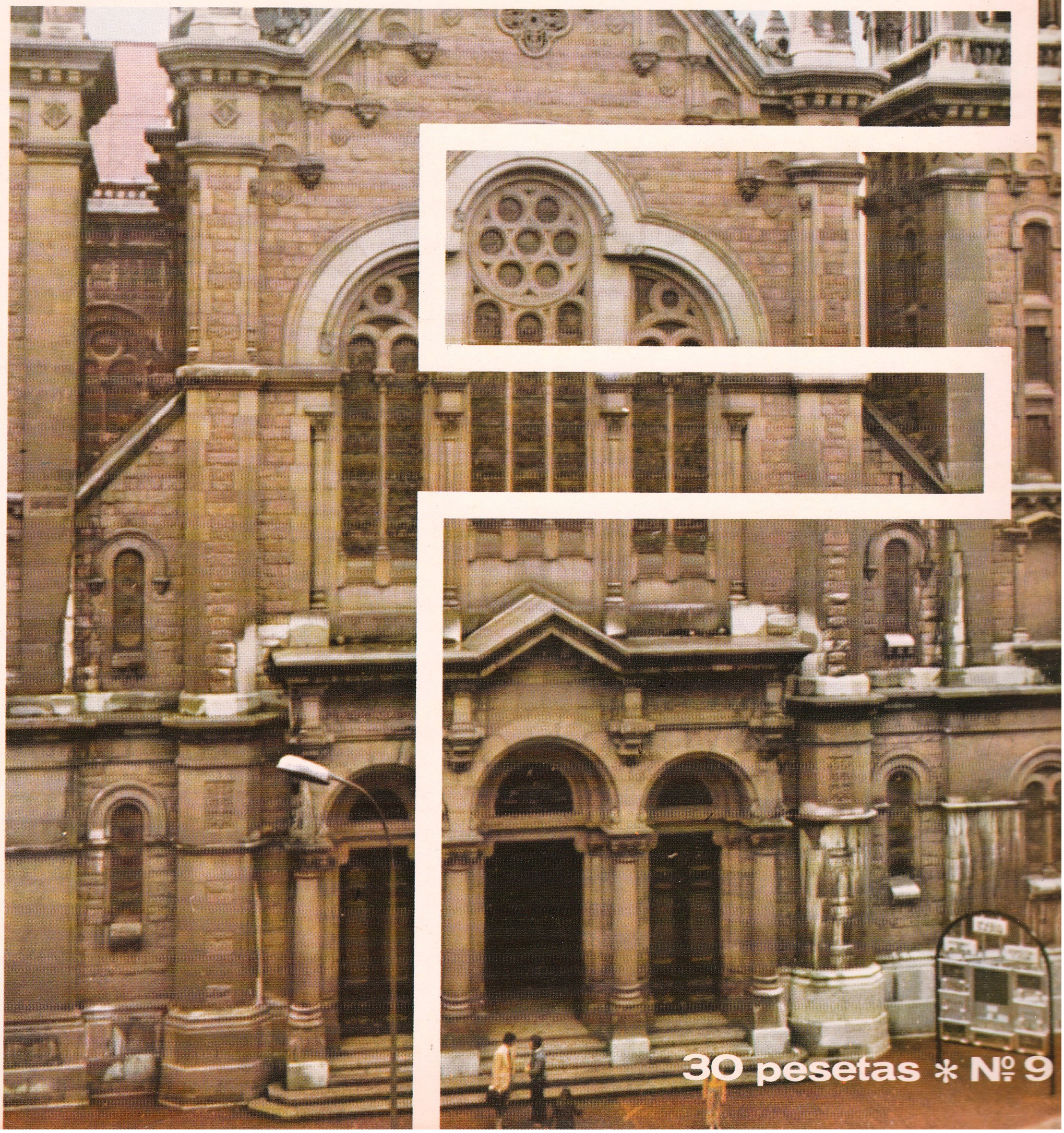


s novios a la

...acabar y valios... templo dando e... ...bene... ...ilita... pre...nt... a al R... drina, ...señor... la desposada.
La en...ada ... pa... ...se v... coronel don Ca... tán de Infant... don Felipe... (hijo) el capi... T... ...ñor... h... del... formó de Mar... ...lo la... ...nor, ...ño. ...Fam... ...ron... testigos, los... Rodriga y ...



...lo Rosa, A... ...el Carpio.



30 pesetas * Nº 9

05
786

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Bariego, Madrid/Cifra, Madrid/Hemeroteca Municipal, Madrid/Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Muñoz R., Madrid/Oronoz, Madrid/Portfolio fotográfico de España, Barcelona/Revista "La Legión", Madrid/Román, Barcelona/Sáenz de Heredia (filme "Franco, ese hombre"), Madrid/Santiago, Madrid/Servicio Histórico Militar, Madrid/Superfoto, Oviedo/Velez, Oviedo

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

LA BODA DEL JEFE DE LA LEGION
NADA QUE HACER EN AFRICA
LA TERCERA LLAMADA DE AFRICA
FUEGO EN TIFARUIN
DE UNA BOFETADA A UN MANIFIESTO
LA BODA AL TERCER INTENTO

MARGINALIA:

Responsabilidades por otro escándalo
EL MILLON DE LARACHE
EL CREDO LEGIONARIO
"Voy a casarme"
TESTIMONIO DIRECTO
Virilidad
EL MANIFIESTO DE PRIMO DE RIVERA
LOS ESPAÑOLES ANTE LA DICTADURA
Testimonio desde enfrente
FRANCO EN LA LEGION
HABLA LA NOVIA

EN EL FASCICULO ANTERIOR

LA SALVACION DE MELILLA
UNA CORAZONADA ANTE TAZARUT
FRANCO EN LA RESACA DEL DESASTRE
LAS COINCIDENCIAS DE 1923

EN EL PROXIMO FASCICULO

LA PRIMERA RETIRADA DE FRANCISCO FRANCO
PASIVIDAD E INACCION
EL INCIDENTE DE BEN TIEB
LAS FRUSTRACIONES DEL LAU
LOS DIEZ MIL DE XAUEN

CRONOLOGIA

1921 Marzo: se promulga en la U.R.S.S. la N.E.P.
21 de julio: desastre de Annual.
25 de agosto: atentado contra Angel Pestaña, dirigente sindicalista, en Manresa.
24 de octubre: Mussolini inicia la marcha sobre Roma.
5 de diciembre: Sánchez Guerra provoca la "crisis del sombrerazo". García Prieto forma el último Gobierno constitucional de la Restauración.
27 de diciembre: Franco es destinado al regimiento del Príncipe en Oviedo.

1923 11 de enero: imposición de la medalla militar a Franco.
17 de enero: Franco entrega el mando de la 1.ª bandera de la Legión y emprende el regreso a España.
23 de enero: Abd el Krim entrega a los prisioneros españoles del Desastre.
Franco es nombrado gentilhombre de cámara de S.M.
10 de marzo: cae asesinado en Barcelona el dirigente sindicalista Salvador Seguí.
Mediados de mayo: dimite el ministro de la Guerra, Niceto Alcalá Zamora.
Primeros de junio: Abd el Krim ataca Tizzi Azza, socorrida por la Legión el día 5.
4 de junio: asesinato del cardenal Soldevilla en Zaragoza. Martínez Anido es nombrado comandante general de Melilla y Sanjurjo capitán general de Zaragoza.
8 de junio: Franco es ascendido a teniente coronel por méritos de guerra y nombrado jefe de la Legión.
12 de junio: Franco sale para Ceuta, aplazando su boda.
Finales de junio: Portela Valladares es designado gobernador civil de Barcelona.
Julio: Rusia se constituye en Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
1 de julio: Franco se desplaza a Uad Lau, desde donde participa en varios combates en el sector de Koba Darsa hasta el día 9.
9 de julio: Franco, de vuelta en Tetuán, conoce la Real Orden concediéndole licencia matrimonial.
Martínez Anido es destituido de la comandancia de Melilla por sus diferencias con el alto comisario Silvela.
Abd el Krim ataca Tifaruin y cerca la guarnición. Se organiza una operación conjunta mar y aire para socorrer a la guarnición.
19 de agosto: Franco vuelve a Melilla desde Ceuta.
20 de agosto: Franco toma, en Dar Quebdani, el mando de dos banderas.
22 de agosto: los legionarios se incorporan a la columna de vanguardia del general Fernández Pérez y se logra la liberación de Tifaruin.
1 de septiembre: se produce una crisis parcial en el Gobierno García Prieto.
12 de septiembre: proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera en Barcelona.
14 de septiembre: el rey regresa a Madrid desde San Sebastián y llama a Primo de Rivera,
15 de septiembre: Primo de Rivera llega a Madrid y comienza su etapa de gobierno.
22 de septiembre: se restaura la subsecretaría de Gobernación para la que se nombra al general Martínez Anido.
La Asamblea Nacional proclama la República de Turquía e inmediatamente nombra presidente a Mustafá Kemal.
Primeros de octubre: Primo de Rivera conferencia con el socialista Manuel Llaneza.
22 de octubre: boda de Franco en Oviedo.
9 de noviembre: **putsch** fallido de Hitler en Munich.
15 de noviembre: viaje de los reyes a Italia, acompañados de Primo de Rivera.
30 de noviembre: Franco llega a Ceuta donde vuelve a tomar el mando de la Legión.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 9

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **19, 30, 32, 36, 57, 59, 62** *y* **69** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **73.** *Cimadevilla, F.:* El general Primo de Rivera. *Madrid, Afrodisio Aguado, 1944* / **74.** *Franco, F.:* Aguilas y garras. *Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929* / **75.** *Hernández Mir, F.:* Del desastre a la victoria (1921-1926) *y* Ante las hordas del Rif. *Madrid, Fernando Fe, 1926;* El Rif por España. *Madrid, 1927* / **76.** *López Rienda, R.:* El escándalo del millón de Larache. *Madrid, Imprenta Artística Sáez Hermanos, 1922* / **77.** *Maura Gamazo, G.:* Bosquejo histórico de la Dictadura. *Madrid, Javier Morata, 1930* / **78.** *Nuevo Mundo. Revista ilustrada. Madrid, 1894 en adelante* / **79.** *Pemán y Pemartín, J.M. (autor del prólogo):* El pensamiento de Primo de Rivera. Sus notas, artículos y discursos. *Madrid, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, 1929* / **80.** *Pericot García, L. (director):* Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispanos. La casa de Borbón. *Barcelona, Instituto Gallach de Librería y Ediciones, 1970* / **81.** *Prieto, I.: Discurso pronunciado en el Congreso sobre el expediente Picasso. Madrid, Rivadeneyra, 1922* / **82.** *Seco Serrano, C.:* Alfonso XIII y la crisis de la Restauración. *Barcelona, Ediciones Ariel, 1969* / **83.** *Varios:* De Annual a la República. La Comisión de responsabilidades. *Madrid, Javier Morata, 1931* /

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA"
FC... RAIAN POPESCU"
NR. ...AR. 336371

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECȚIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 336371

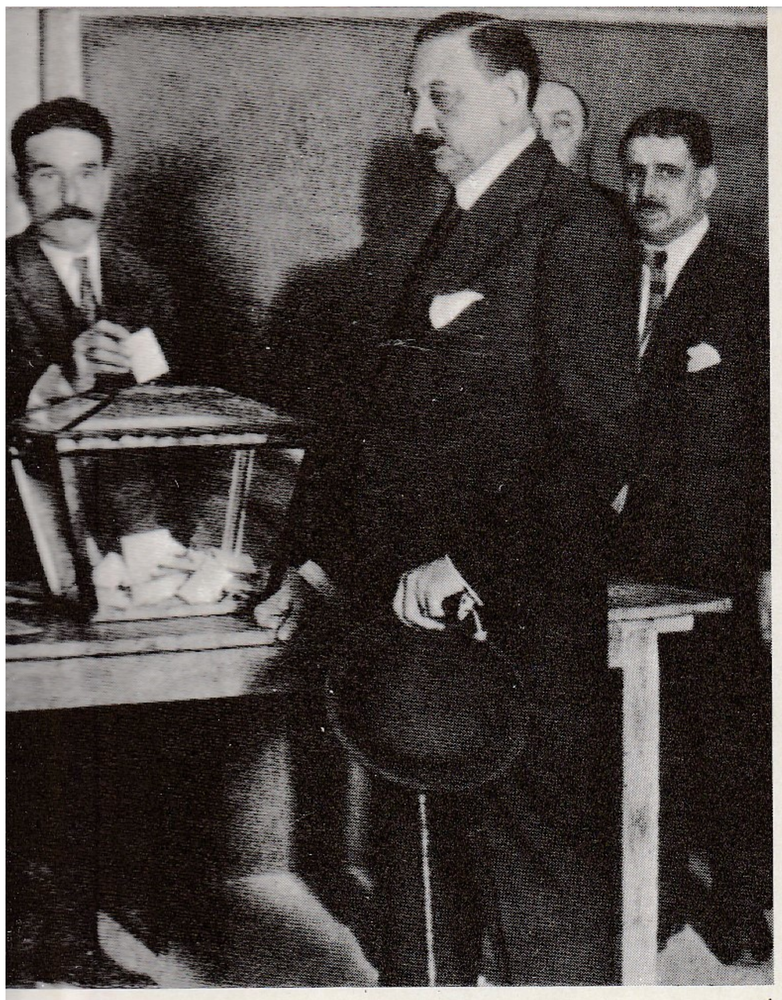
LA BODA DEL JEFE DE LA LEGION



La jefatura de la Legión quedó vacante en noviembre de 1922. Por presiones de política militar, que trascendieron a la calle y a la prensa –véase el ejemplo de este desafortunado montaje fotográfico– Millán Astray –prototipo del "africanista"– hubo de renunciar al mando del Tercio, que por unos momentos pensó heredar Franco. Un *round* ganado por los "junteros", encarnados en este caso por el coronel Godofredo Nouvilas, cuyo retrato se superpone aquí –aunque menos ampliado– al del fundador del Tercio. No obstante, los abismos no eran insalvables: al año siguiente, Nouvilas formaría parte del Directorio de Primo de Rivera, para ocupar más tarde un mando de tropa en Africa, y Franco sería ascendido y nombrado jefe del Tercio.

El teniente coronel D. José Millán Astray, jefe del Tercio de Voluntarios, que tan brillantes páginas de heroismo ha escrito en la actual campaña de Africa, y que ha pedido su retiro, fundado en las dificultades que á su actuación crea la Junta Informativa del Arma de Infanteria, y el presidente de esta Junta, coronel D. Godofredo Nouvilas

FOT. CAMPÚA





1 2

LA BODA DEL JEFE DE LA LEGION

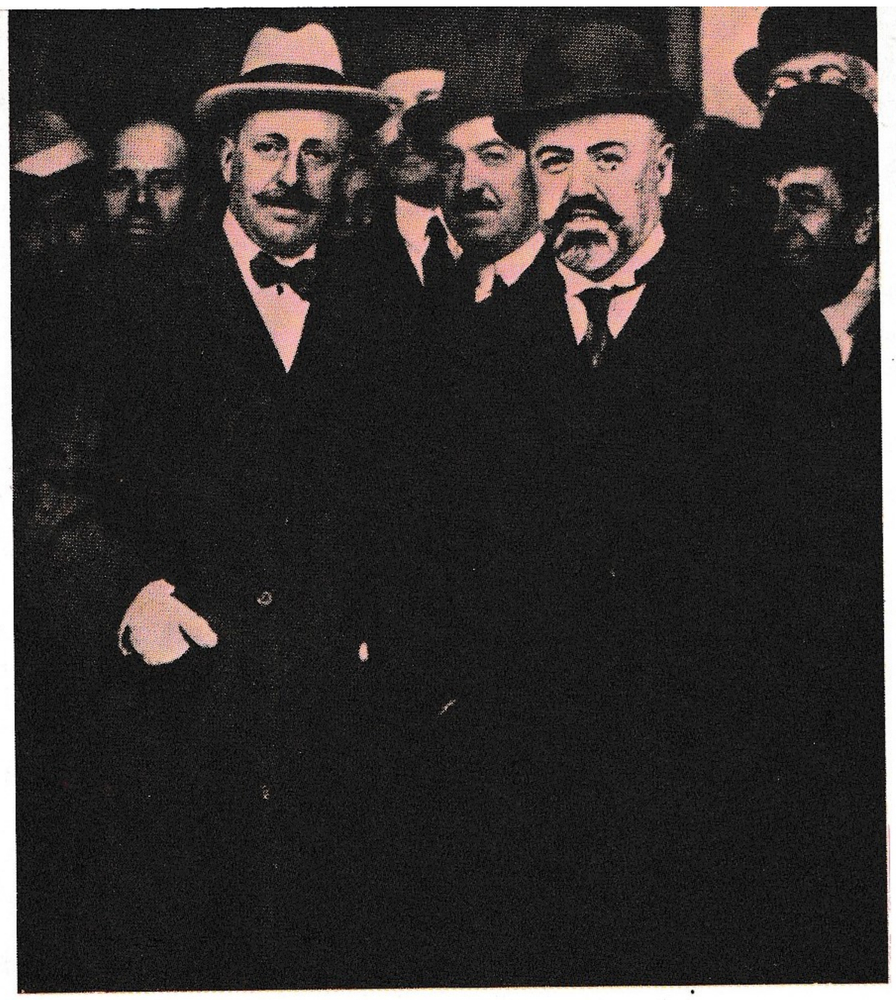
En las postrimerías de 1922 la Restauración se arrastra por su última etapa, que, como otras últimas etapas de la historia de España, se puede resumir en dos palabras: impotencia y desintegración. Uno de los síntomas reveladores de estos periodos es que la clase política pierde los nervios mientras los debates degeneran en altercados personales ante un país divertido e indiferente que se orienta ya hacia un horizonte distinto.

Nada que hacer en Africa

El limitado escándalo militar en torno al relevo de mando en la Legión es sólo una gota ante el inmediato torrente del escandalazo nacional iniciado el 30 de noviembre, en las Cortes. En medio de una sesión tormentosa consagrada obsesivamente, cómo no, a las responsabilidades por el Desastre en torno al expediente Picasso, intervienen Maura, La Cierva y Cambó; el prohombre catalán, en vísperas de su retirada de la política y amargado por la reciente escisión del grupo juvenil de la Lliga para formar la Acción Catalana (de tendencia más liberal y republicanista dentro del catalanismo militante) se atreve a acusar en bloque como responsable del Desastre al Gobierno Allendesalazar, aunque restringiese de hecho la acusación al presidente del Consejo y al ministro de la Guerra, vizconde de Eza, a quien el 21 de julio de 1921, el mismo día trágico de Annual, había sorprendido en un puerto del Norte esperando a su hija que regresaba de un colegio extranjero. Las espadas quedan en alto, y en la sesión del 5 de diciembre, Juan de la Cierva, que formó —como ministro de Fomento— en el Gobierno Allendesalazar, contraataca ferozmente a Cambó y alude a una posible investigación sobre las relaciones del ministro de Hacienda del Gobierno Nacional con ciertas actividades del Banco de Barcelona. Es muy posible que semejante diatriba brotase del desbordamiento subconsciente de La Cierva contra el hombre al que creía principal responsable de la absurda crisis de marzo; pero el efecto de sus insinuaciones fue tal que provocaron el mayor alboroto parlamentario de toda la historia de la Restauración. Indalecio Prieto, en su ambiente, contribuyó según parece a la fiesta con algún que otro vaso arrojado al tumulto mientras aporreaba, feliz, el escaño. La tensión subía de punto a un ritmo proporcional al griterío, y el presidente del Consejo, Sánchez Guerra, en el último de sus arranques gubernamentales, se puso de pie en el banco azul, se enfundó la chistera, barbotó «frases que no se perciben», según la púdica reseña oficial, y marchó directamente a Palacio a plantear la crisis llamada «del sombrerazo». Ya sin árbitro a la vista, Cambó se dirigió hacia La Cierva con el bastón en alto; antes de que Maura se interpusiese, dos jóvenes diputados murcianos que se sentaban detrás del ex ministro de la Guerra —sus hijos Juan y Ricardo de la Cierva y Codorníu—, saltaron al pasillo y rechazaron la que parecía agresión del grupo Cambó. Por fortuna «se disipó el malentendido», como dice un amable historiador; en parte por la genial decisión de un ujier que acabó repentinamente con el tumulto con sólo apagar las luces del salón de sesiones. De allí salió cada uno como pudo, y dos días más tarde, el marqués de Alhucemas (trágica evocación la del título del señor García Prieto, el abnegado comodín de la Monarquía) formó el último Gobierno constitucional de la Restauración antes de la Dictadura, en un intento desesperado —y superficialmente conseguido— de reunificación liberal, tras el espectáculo que acababan de dar al Parlamento y al país los conservadores de aquende y allende el Ebro. «Nos repartimos las carteras como los chicos se reparten las manzanas para una merienda», recuerda uno de ellos, el conde de Romanones. El hombre clave de este Gobierno sería el joven ministro de Estado Santiago Alba, uno de los cuatro que sobreviviría a todas las crisis parciales de 1923. Formarían, además de Alba, este Gobierno, otros tres futuros prohombres republicanos: el ministro de la Guerra, Niceto Alcalá Zamora; el de Trabajo, Joaquín Chapaprieta; y el de Hacienda, Manuel Pedregal.

La política africana de Santiago Alba







3 4 5

—un hombre inteligente y hondo, ídolo de los historiadores extranjeros de hoy, que no logró rendir todo lo que pudo en la historia de España— se resume en dos palabras: protectorado civil. Mientras Horacio Echevarrieta, el millonario bilbaíno, negocia con Abd el Krim la devolución de los prisioneros del Desastre (su agente para misión tan humanitaria sería el propio Indalecio Prieto), Alba insistirá en la política de negociación con Abd el Krim y el Raisuni; y designará para la Alta Comisaría a dos civiles sucesivamente, Miguel Villanueva y Luis Silvela.

Francisco Franco comprende que por el momento sus posibilidades en Africa están cerradas y acepta satisfecho el destino que le llega el 27 de diciembre de 1922; otra vez el regimiento del Príncipe, donde va a producirse una vacante de teniente coronel. Mientras se acerca el seguro ascenso, Franco sigue en el campamento de Bu Hafora hasta el 11 de enero; a partir de esta fecha, los honores se acumulan sobre él, pero en medio de algunas coincidencias cronológicas sorprendentes. Por supuesto que este enero de 1923 es el mes más brillante de su vida hasta el momento.

El 11 de enero, las tres banderas legionarias del territorio de Melilla (1.ª, 2.ª y 4.ª) se concentran en el campamento de Dar Drius y forman ante el comandante general, Carlos Lossada, quien, en presencia de Valenzuela, impone a Francisco Franco la medalla militar que no ha habido tiempo de prender en su guerrera hasta el día de su despedida oficial. El día 17, Franco entrega el mando de la 1.ª bandera en Drius y emprende el regreso a España; en la misma fecha, la jefatura del Ejército de Africa deja de estar vinculada al alto comisario, y el territorio se divide en dos circunscripciones militares con cabecera en Ceuta y Melilla. El 23 de enero, al fin, Echevarrieta consigue en la playa de Alhucemas la entrega de los pobres prisioneros de Annual y Monte Arruit, entre ellos el martirizado general Navarro; es un inmenso regalo triste para España, que coincide con un magnífico obsequio de Alfonso XIII al comandante Francisco Franco Bahamonde: el nombramiento como gentilhombre de cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre. Maravilloso regalo, sobre todo visto desde Oviedo; todo el mundo sabe allí que el rey se ha anticipado con el primer presente para una boda inmediata. Y los orgullosos hidalgos astures de la familia Polo Martínez Valdés comienzan a reconocer, en voz baja, que el joven héroe africano estaba resultando mejor partido que lo supuesto por ellos hasta el otoño de 1920.

Las entusiastas crónicas de los corresponsales de guerra en Marruecos, desde *ABC* a *El Sol*, venían situando insensiblemente al comandante Franco en un lugar desproporcionado a su graduación; muchos comentan que «se le ha birlado» injustamente la jefatura del Tercio y cuando hace un alto en Madrid, según su costumbre, camino de Galicia, tiene ya en los círculos políticos y militares de la capital amigos suficientes para que se organizara un banquete de homenaje. Uno de los comensales, el periodista Juan Ferragut, publicará poco después una entrevista reveladora con el

1.—El presidente del Consejo, García Prieto, vota en las elecciones legislativas de 1923. Las urnas quedarían fuera de servicio hasta la década siguiente, cuando se proclamase que su destino más noble es el de saltar en pedazos.

2.—El marqués de Alhucemas, García Prieto, abnegado comodín de tantos gobiernos monárquicos (por entonces aceptar una cartera significaba a veces abnegación) sale de Palacio tras jurar la presidencia del último gabinete constitucional de la Restauración, que sería derribado por el golpe de 13 de septiembre de 1923.

3.—El gesto es característico, pero no así el rutilante uniforme de ministro de la Corona. Un uniforme que, por cierto, vestiría a uno de los mejores ministros de la Guerra del siglo xx español, calificación que comparten con él otros titulares civiles de la cartera militar, como Juan de la Cierva y José María Gil Robles. El nombre del personaje merece el *suspense:* es Niceto Alcalá Zamora, que se dirige en la primavera de 1923 (¿sería un 14 de abril?) a los cadetes de la Academia de Toledo.

4.—El ministro liberal Santiago Alba, muy revalorizado por la crítica histórica de hoy y perseguido absurdamente por la Dictadura de Primo de Rivera, con el millonario bilbaíno Horacio Echevarrieta, mentor y patrono de Indalecio Prieto, negociador ante Abd el Krim del rescate de los prisioneros españoles retenidos por el cabecilla rifeño (y de otros temas menos aireados) en los primeros meses de 1923.

5.—Luis Silvela, primer alto comisario civil efectivo de España en Marruecos, desde febrero del 23 hasta la proclamación de la Dictadura. Antes que él fue nombrado el malhumorado Miguel Villanueva Gámez, que no llegó a tomar posesión del cargo. Silvela enfocó acertadamente sus planes de gobierno, pero no llegó a tener tiempo ni ocasión de ponerlos en práctica. Primo de Rivera no iba a mantener en la Alta Comisaría a un político civil que, por añadidura, se había declarado partidario de la depuración de responsabilidades por el Desastre de 1921. En la foto aparece "conducido hacia el fracaso por su inspirador Santiago Alba", según rezaba el pie con que fue publicada al comienzo de la Dictadura.



1



2

1.–El comandante general Lossada, conde de Casa Canterac, impone a tres héroes de la campaña de 1923 –el legionario Francisco Franco, el jefe de Regulares Miguel Núñez de Prado y el sargento de Ingenieros Rascaño– la medalla militar individual. Es el 11 de enero de 1923, en el campamento de Dar Drius.

2.–Abd el Krim, entre su hermano Mohamed (generalísimo del ejército rifeño) y el negociador español Horacio Echevarrieta, en 1923, en Cala Bonita, futuro escenario de una de las más enconadas batallas provocadas por el desembarco español en Alhucemas, en la que tendrían ocasión de apoyarse mutuamente Franco y su rival –en cierto sentido– Manuel Goded.



3

3.–Los prisioneros del Desastre, conseguido su rescate tras año y medio de cautiverio indescriptible en los barrios de Axdir, son auxiliados a su llegada a los muelles de Melilla en el mes de enero de 1923.

4.–Un aspecto del peñón de Alhucemas, testigo estremecido e impotente, durante aquellos tres años y medio, de los sufrimientos impuestos por Abd el Krim a los prisioneros españoles del Desastre.



4

comandante Franco, reproducida en otro lugar de este capítulo. Otro amigo menos oportuno comentaría que, de regresar el homenajeado a Marruecos, el protocolo utilizado para la asignación de puestos en el banquete podría repetirse para formar la presidencia de un solemne entierro. Los biógrafos de la primera época han exagerado, sin duda, el papel de su héroe dentro del ambiente de aquellas décadas en que no pasaba de segunda figura; pero pueden encontrar alguna justificación a sus anticipaciones cuando se evocan textos como el del ponderado diario católico *El Debate* del 26 de enero de 1923, según el cual la carrera militar de Franco resulta aún demasiado lenta: en otra época el jefe de las banderas en la reconquista de Melilla sería ya no un simple comandante, sino un general en jefe. Pero esa época no ha llegado aún y el comandante Franco, tras descansar unos días en El Ferrol, se incorpora el 31 de enero de 1923 al 1.er batallón del regimiento del Príncipe, en Oviedo. Por el momento solamente piensa en su boda, fijada para primavera; de acuerdo con doña Pilar Bahamonde, es el hermano mayor, Nicolás, quien pide oficialmente para Francisco la mano de Carmen Polo.

Responsabilidades por otro escándalo
EL MILLON DE LARACHE

El 30 de septiembre de 1922, una providencia firmada en Larache por el coronel González y González, en funciones de juez instructor especial, llevó a prisión a un jefe, un interventor y dos capitanes de Intendencia, y a las planas de los periódicos un nuevo motivo de inculpaciones, censuras y exigencia de responsabilidades. Un millón de pesetas había tratado de pasar de las arcas de Intendencia a los bolsillos particulares de algunos «administradores» suyos; sólo su exceso de codicia —y de confianza— malogró el negocio, que estaba destinado a un productivo y sigiloso término, como otros análogos realizados con anterioridad en la comandancia de Larache.

El relativo aislamiento de Larache y su fácil comunicación con Tánger y todo el inframundo de corrupciones que allí tenía su asiento puede explicar, en parte, la acumulación y la impunidad de las malversaciones de fondos que finalmente se descubrieron. Proveedores que firmaban recibos en blanco o por cantidad mayor de la realmente percibida; recompra por parte de ciertas personas de géneros que ellas mismas habían ahorrado reduciendo el peso de las raciones que suministraban; contratos de transporte en camiones propiedad particular de militares, aunque amparados en cómplices civiles; irregularidades en el pago de los servicios de convoy a las posiciones avanzadas, convenidos con particulares complacientes...

Según cifras facilitadas por Rafael López Rienda en un libro-reportaje acusatorio publicado a finales de 1922, el «beneficio» mensual del «negocio» llegó a ser de 400.000 pesetas, de las que el primer jefe percibía 60.000, los demás 40.000, cada capitán 30.000 y cantidades inferiores y variables los demás implicados. ¡Y eran pesetas 1922! Naturalmente, los enriquecimientos súbitos y ostentosos de algunos «accionistas» de Intendencia daban pábulo a justificadas sospechas, pero ni era fácil ni político abrir investigaciones en materia tan delicada sin una base sólida de inculpación. Esta base fue facilitada, paradójicamente, por uno de los «beneficiarios», el capitán Jordán, en una tentativa frustrada de chantaje. La cosa fue así:

Al regreso de un permiso de verano en la península, el capitán Jordán se encontró con que sus «socios» no habían respetado los «dividendos» que le correspondían por el tiempo que había estado ausente de Larache. Impotente para resarcirse, esperó a que llegase ocasión propicia para hacerlo y ésta no tardó en presentarse. El día 1 de septiembre fue encargado de retirar de la Subintendencia de la comandancia la consignación del Parque correspondiente a agosto: 1.055.000 pesetas. Esta consignación ya había quedado cubierta *—según eufemismo al uso— en el propio mes de agosto, por lo que la cantidad que iba a retirar Jordán estaba destinada a ser repartida íntegramente entre los «socios». Jordán la cobró, pero no se la entregó a ellos, sino que les propuso un trato: él se quedaba con el millón y les firmaba inmediatamente su petición de baja en el Ejército; si no aceptaban, «tiraría de la manta» dejando al descubierto todas las irregularidades de la administración del Parque de Intendencia. El capitán contaba con que, ante esta amenaza, los otros aceptarían el trato. Estos otros contaron, en cambio, con que Jordán no cumpliría su amenaza y dieron cuenta a un superior no complicado del comportamiento del capitán, pensando, tal vez, que la marejadilla quedaría limitada a los estrechos límites de Larache, que todo se resolvería con unos cuantos arrestos más y que el millón no se les escaparía total y finalmente de las manos. Pero se equivocaron. La denuncia siguió subiendo escalones incomprensiblemente y llegó a Sanjurjo, quien decretó el procesamiento del capitán Jordán. Lo que no aparecía por ninguna parte era el millón de pesetas, que había sido dejado en custodia por aquél a un mecánico que tenía a su servicio, aunque afirmaba que lo había enviado a la península.*

Desconcertado finalmente Jordán por el sesgo que habían tomado los acontecimientos, no sólo terminó por entregar el millón al juez instructor —lo que acarreó el procesamiento del mecánico, acusado de complicidad—, sino que, en efecto, «tiró de la manta», y como consecuencia de sus declaraciones, fueron intervenidos los libros del Parque, se descubrieron multitud de fraudes administrativos y se ordenó la apertura de una investigación a fondo, para instruir la cual fue designado juez el coronel González, bajo la supervisión del general Gil Yuste.

Ni que decir tiene que el escándalo fue mayúsculo y repercutió en todos los medios militares españoles, tanto en el protectorado como en la península, agitados sobremanera ya con las primeras actuaciones de la Comisión de Responsabilidades por el desastre de Annual. La prensa antimilitarista siguió removiendo a la opinión con nuevas invectivas contra la acción de España en Marruecos. Y sólo gracias a la intervención de periódicos y autoridades responsables, que señalaron el carácter puramente individual de las culpas, de las que estaban libres la Intendencia como cuerpo militar y el propio Ejército, fue serenándose paulatinamente la tormenta y el un tiempo famoso millón de Larache acabó por ser olvidado ante páginas muy diferentes y valiosas de la crónica militar de España en el protectorado marroquí.

Quien nunca podría olvidarlo sería el capitán Jordán. Expiaría su culpa paso a paso, abandonado por sus antiguos colaboradores y protegidos, desde el proceso hasta la miseria absoluta a la salida de la prisión, sin otro recurso final que la trágica comodidad del suicidio.



Un característico aspecto de la ciudad atlántica de Larache, en el cruce de dos civilizaciones que han dejado su impronta en ella.

La tercera llamada de Africa

En un clima de serenidad y plenitud personal, Franco pone en práctica su programa de estudio, revelado en la entrevista de Ferragut; pero junto a sus fichas-resumen de libros históricos, tratados militares sobre experiencias de la Gran Guerra y estudios de tema político, se acumulan los recortes de la prensa ovetense y madrileña acerca de los nuevos acontecimientos en el protectorado; los análisis publicados en las revistas militares del momento ocupan un lugar preferente en las carpetas de esa copiosa documentación. Los acontecimientos de Africa y de España bien merecían esta atención desde Oviedo, porque, encadenándose fatalmente, iban a provocar bien pronto la tercera llamada de Marruecos para Franco, con el consiguiente aplazamiento —por segunda vez— de su boda con Carmen Polo.

De acuerdo con la nueva política abstencionista del último gabinete de la Restauración, el alto comisario civil, Silvela, encarga al hábil general Castro Girona negociaciones concretas con el

1

MADRID.—Año XIII.—Núm. 4.202

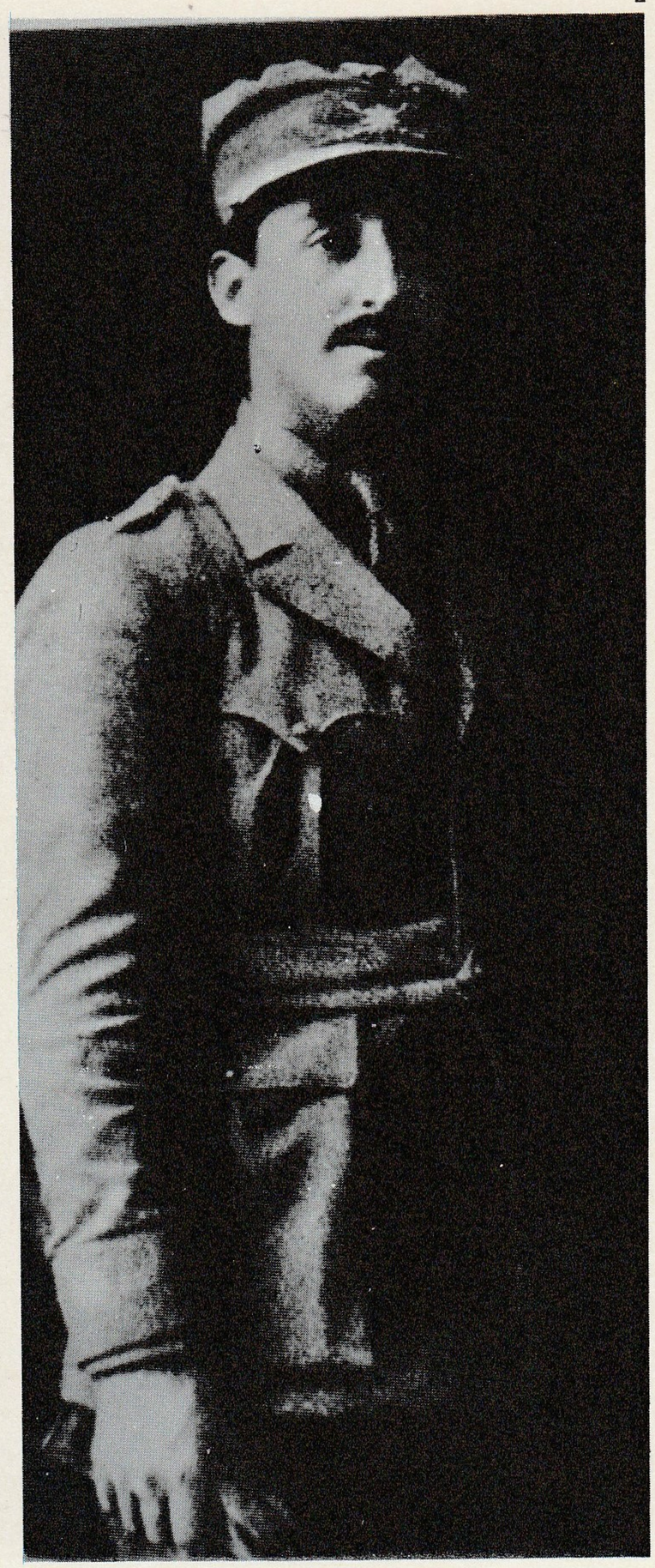
POSTAL MILITAR

El comandante Franco

No tardéis que vaya a descubriros el Mediterráneo. Las hazañas de este jefe del Ejército español, que con Napoleón podría decir que aún no se ha forjado la bala que ha de matarle, son de sobra conocidas. Los retratos que del héroe han publicado muchos periódicos han hecho popular su cara. Y si el estilo es el hombre, el libro que publicó Francisco relatando la epopeya de una bandera del Tercio, nos ha hecho conocer a todos el hombre modesto, ingenuo, sencillo, que se limita casi a relatar hechos, ensalzando a los demás y dejando su figura en la penumbra... El que tantas y tan sabrosas cosas podrá decir si sintiere la tentación de meterse a Aristarco, para como sabéis ascuas por temas muy interesantes... Si se duele de ver desperramada su Bandera por las posiciones del Uad-Lau, y hace ver que la inmensa mayoría de los que a Africa van «no saben manera», según el curioso lenguaje de los rifeños, es decir, no saben hacer la guerra como en Africa hay que hacerla, y en dos o tres ocasiones nos informa de que nuestros enemigos usan «el arbaia» (el fusil Lebel francés) y se indigna en Tafersit, al observar las pruebas de las torturas a que fueron sometidos nuestros soldados, y se hace cruces al comprobar que, digan lo que quieran los pacifistas de por acá, los rifeños son incapaces de sentir gratitud..., esos son veldmpagos que alumbran las páginas serenas del libro con asomos de tormenta un segundo no más. La placidez de ese hombre, sereno como pocos en trances apurados, se refleja en las páginas de su libro.

De haber nacido Franco en otra época, sería general. Es comandante: le han dado un banquete (¡oh, Fígaro, aún no hemos afinado a honrar a los hombres, sino únicamente de comer!) y le han hecho gentilhombre... Los pecados que otros cometieron, los purgan los Francos de hoy, que, dicho sea en honor del Ejército español, al que tantas pelladas de cieno se han lanzado y se lanzan, la madera de los héroes aún no se ha acabado en casa. La que se ha terminado, o está a punto de terminarse, es la madera de los santos con uniforme... Prueba de ello es que esta es la hora que no se ha presentado ningún voluntario para sustituir a Franco... Y es que se necesita una resignación cristiana muy grande para sacar el pecho afuera a diario, con la única esperanza de verse, más tarde o más temprano, convertido en criba... «¡Pas d'argent,

2



3

Regimiento de Infantería del Príncipe **Núm.** 3

Mes de Febrero de 1923.

LISTA DE REVISTA de la de Comisario del mes de la fecha.

Gratificaciones. Por años de efectividad Ptas.	Gratificaciones. Por mando Ptas.	Gratificaciones. Por Cruz Ptas.	CRUCES De San Hermenegildo Ptas.	CRUCES De San Fernando Ptas.	CRUCES Del Mérito Militar Ptas.	CRUCES Placa de Hermenegildo / De María Cristina Ptas.	Batallón	Compañía	CLASES Y NOMBRES	Hombres. Presentes	Hombres. Como presentes	Hombres. Ausentes	Caballos. Presentes	Caballos. Como presentes	Caballos. Ausentes	Mulos. Presentes	Mulos. Como presentes	Mulos. Ausentes	OBSERVACIONES
									CORONEL										
83,33						X		P. M.	Sr. D. Juan de Micheo y Abeo	1			1						
									TENIENTES CORONELES										
						X	1.º P.M.	D.	Arturo López Pérez			1	1						Con permiso
							2.º P.M.	»											4 meses prórroga (1.ª mes)
						X	3.º P.M.	»	José Peralta Peralta		1		1						
									COMANDANTES										
	8 años					X	P. M.	D.	José Yagüe Méndez	1									
							P. M.	»											
4 años						X	1.º P.M.	»	Fernando Franco Pahamonde	1			1						
							2.º P.M.	»											
						X	3.º P.M.	»	Antonio Barrera Paredes	1			1						
										3									
									CAPITANES										
4 años						X	P. M.	D.	Rafael Bivanlej Naval	1			1						

TOLEDO—Imp. Esc. Tip. del Colegio de María Cristina—Facs. 25.

1.–El 26 de enero de 1923 se publicaba en el diario católico de Madrid *El Debate* esta "postal militar" firmada por X-X (sería apasionante conocer las verdaderas iniciales, o confirmar la conjetura de un hombre de aquella casa, que las identifica con A.H.O.). Al órgano precursor y creador de la democracia cristiana española le parece lenta la fulgurante carrera del "héroe". "De haber nacido Franco en otra época, sería general". En 1923.

2.–Cuando Carmen Polo pidió a su novio la primera fotografía, le recomendó a su fotógrafo de Oviedo, Duarte; éste fue el resultado, que presenta ya un cierto aire de imagen oficial.

3.–La primera revista de comisario del comandante Franco en el Regimiento del Príncipe, en Oviedo, a su regreso de Africa. A los ojos de un hombre de hoy resulta risible esa gratificación de 41,66 ptas. mensuales por años de efectividad.

Raisuni en la comandancia occidental y con Abd el Krim en el Rif. Con el inmenso prestigio ante el mundo árabe y ante la opinión universal que se derivaba de su asombrosa victoria contra España en 1921, el antiguo escribiente trataba de declararse emir soberano de una independiente república del Rif. Para contrarrestar este peligrosísimo movimiento, de imprevisibles consecuencias internacionales, Castro Girona intentaba pactar con los representantes del «emir» a bordo de una falúa de la marina de guerra frente al peñón de Alhucemas. No se llega a un acuerdo claro, pero en la estela de estas conversaciones, y con la cooperación francesa por delante, el jalifa de Tetuán promulga el 10 de mayo de 1923 un dahír jerifiano por el que se crea el amalato del Rif —gobierno local indígena autónomo— para el que se designa a Sidi Dris ben Abdeselam el Tensamaní er Riffi, con la categoría de amel-bacha. El resto del mes de abril, y todo el de mayo, Abd el Krim acusa el golpe que tendía, naturalmente, a restablecer la autoridad simbólica del sultán en el territorio de su «república»; al percatarse de que Castro Girona se le ha adelantado en el difícil terreno de la política cabileña decide, de acuerdo con sus asesores militares y políticos, montar un segundo Annual que le convierta en definitivo soberano del Rif. Las incertidumbres de esta primavera de 1923 quedan marginadas unas semanas para el comandante Franco, quien pasa casi todo el mes de mayo en El Ferrol, junto a su madre y su familia, ultimando preparativos de la boda prevista para junio. Mientras tanto, y a mediados de ese mes de mayo, el ministro de la Guerra, el puntilloso y brillante abogado de Priego don Niceto Alcalá Zamora, dimite irrevocablemente cuando se entera de que el general Castro Girona ha actuado en sus negociaciones con los rebeldes de Marruecos sin contar con él. Entra el mes de junio y el general Severiano Martínez Anido, disponible desde su relevo de Barcelona, es designado comandante general de Melilla, donde va a intentar una política opuesta a la del Gobierno y a la del alto comisario, es decir, francamente intervencionista; se rumorea por Madrid que al frente de los militares de su comandancia piensa pasar cualquier día el Kert y repetir sobre Alhucemas el intento de Silvestre. El general Sanjurjo ya no está en Ma-

1–2.–Los dos indomables caudillos norteafricanos que merecieron, después de 1909, calificativos tan diversos como los que van de "rogui" a "aguila" y "emir", aunque cada uno de ellos reservaba habitualmente al otro un epíteto mucho menos encomiástico, el de "perro": Abd el Krim y el Raisuni; alternantes colaboradores y enemigos de España, que acabaron fatalmente por enfrentarse entre sí, porque el Rif resultaba pequeño para los dos.

3.–Entrada principal al digno palacio de la Alta Comisaría de España en Tetuán, asomado a la plaza que llevaba el nombre de la nación protectora. Comandancia militar general un día, en 1923 pasaba a ser sede de un gobierno civil.

4.–El nuevo alto comisario Silvela no tarda en emprender el camino de apaciguamiento y negociación en Marruecos impuesto por Alba. Aquí se le ve en Madrid, en marzo de 1923, junto al almirante Aznar –su sucesor en el Ministerio de Marina– entre dos raros visitantes de la capital: Mustafá, sobrino indesmentible del Raisuni, y Ben Nuna, ministro xerifiano de Hacienda. Empieza la última luna de miel de España y el Raisuni.

1



2



3



4



rruecos: ha pasado a ocupar la capitanía general de Zaragoza.

Inmediatamente se ve que Abd el Krim no se deja sorprender con facilidad; y para demostrar a los españoles que sigue siendo el mismo de 1921 va a montar, a fines de la primavera y en pleno verano de 1923, dos operaciones de gran envergadura contra la comandancia de Melilla. La primera, en junio, contra Tizzi Azza; la segunda, en agosto, contra Tifaruin. Las dos van a influir decisivamente en el destino del comandante Francisco Franco.

El ataque en tromba de Abd el Krim contra Tizzi Azza a primeros de junio de 1923 demuestra de una vez por todas que las negociaciones de Castro Girona y la nueva política apaciguadora del Gobierno han fracasado. Demuestra también que los españoles han aprendido perfectamente las lecciones del Desastre de 1921 y que la nueva versión de Annual buscada por el emir del Rif va a quedar inédita. En el socorro español a Tizzi Azza —5 de junio— la Legión logra su objetivo; pero a costa de una pérdida irreparable: su jefe, el teniente coronel Valenzuela, que cae al frente de las banderas. Esta vez no hay otro relevo posible que Franco. Y el relevo es, además, urgente. El propio rey lo anuncia en



EL CREDO LEGIONARIO

Millán Astray, psicólogo intuitivo, dotó a la Legión de un código de conducta, breve pero sustancioso, destinado a estimular la imaginación y la pasión de sus hombres por medio de sus resortes más seguros: emulación, compañerismo, virilidad, hambre de gloria... Nota curiosa: del primitivo texto de Millán Astray, Franco suprime unas pocas palabras (en negrita), por entender, quizá, que no se ajustan a la ortodoxia del espíritu militar. La supresión aparece ya en las *Instrucciones generales* que dicta en 1923, al hacerse cargo de la Legión. Este es el credo legionario:

«El espíritu del legionario: Es único y sin igual, de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

El espíritu de compañerismo: Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos.

El espíritu de amistad: De juramento entre cada dos hombres.

El espíritu de unión y socorro: A la voz de ¡A mí la legión!, **sea donde sea,** *acudirán todos y,* **con razón o sin ella,** *defenderán al legionario que pida auxilio.*

El espíritu de marcha: Jamás un legionario dirá que está cansado hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente.

El espíritu de sufrimiento y dureza: No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos: cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes; trabajará en lo que le manden.

El espíritu de acudir al fuego: La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

El espíritu de disciplina: Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.

El espíritu de combate: La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El espíritu de la muerte: El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

La bandera de la Legión: Será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

Todos los hombres legionarios son bravos: Cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.»

En la agenda gráfica de la popularidad militar y africana en España resalta pronto, desde los primeros años veinte, el rostro joven del comandante Franco, junto a otras figuras de más edad, experiencia y grado, como muestra este montaje. En una primera página de *Nuevo Mundo* asoma al lado de Millán Astray, González Carrasco, González Tablas y Núñez de Prado, "hombres a quienes España no quiere ni debe olvidar" en noviembre de 1922. Con motivo del ascenso de Franco y de su designación para el mando del Tercio, vuelve a aparecer en la prensa gráfica, en grupo con su predecesor en el mando de la Legión, Valenzuela, y el teniente coronel de la Aviación de Melilla Alfredo Kindelán, herido de dos balazos mientras protegía el avance de Valenzuela sobre Tizzi Azza o en diagonal con Severiano Martínez Anido —comandante general de Melilla en 1923 — y, otra vez, con Núñez de Prado, teniente coronel de los Regulares de Melilla. Kindelán y Núñez de Prado habrían de ser, en 1936, jefes respectivos de la Aviación de Franco y de la gubernamental en la guerra civil, si bien el segundo viviría pocas horas –las últimas– en el ejercicio de tal mando; Martínez Anido llegaría a ser el primer y único ministro de Orden Público que ha tenido España, precisamente en el primer gobierno de Franco.

el telegrama que cursa al Tercio al día siguiente de la batalla: «Os reitero mi felicitación que por conducto del alto comisario os dirijo. A vuestro frente ha caído en el ataque uno de mis mejores soldados. Guardad siempre su gloriosa memoria. Confiero el mando de esas banderas al teniente coronel Franco.» El telegrama se anticipa a las medidas que va a tomar en seguida —el 8 de junio— el consejo de ministros: el necesario ascenso de Franco a teniente coronel —con antigüedad de 31 de enero de 1922 y por méritos de guerra— y el decreto de su nombramiento para la jefatura del Tercio. Es un gran triunfo personal y una victoria celebrada por los africanistas; desde Monte Arruit, el ascenso de Franco era el primero que se concedía por méritos de guerra. El 12 de junio, el comandante jefe accidental del Tercio traslada al nuevo jefe superior —es todo un símbolo— una citación de octubre de 1922 precisamente por la victoriosa reconquista de Tizzi Azza. Ese mismo día, Franco,

ante la decepción de Carmen Polo, sale para Ceuta, con la boda aplazada otra vez sin fecha fija; el 18, tras recibir detalladas instrucciones en Madrid, llega a Ceuta y unas horas después toma allí mismo el mando del Tercio de extranjeros. Un Tercio que se componía ya de seis banderas —la 5.ª, constituida en diciembre de 1921, y la 6.ª, en octubre del año siguiente—, en cada una de las cuales había una compañía de fusileros más que en los años fundacionales.

Fuego en Tifaruin

Durante la última decena de junio Franco inspecciona rápidamente las unidades y destacamentos del Tercio en la comandancia occidental. El día 21 lo pasa en Tetuán; el 22 revista en el zoco El Jemis de Beni Aros a la 6.ª bandera; el 25 a la 5.ª, en el zoco El Arbaa de Beni Hassan. Tras el bautismo del aire que había recibido durante su anterior estancia africana —con su hermano Ramón a los mandos—, Franco utiliza ya habitualmente la vía aérea para estas inspecciones de 1923. Es un precedente muy interesante para épocas posteriores.

El 1 de julio, un guardacostas con base en Ceuta le lleva hasta su viejo campamento de Uad Lau, donde revista a la 3.ª bandera. Allí toma el mando de la unidad, y a vanguardia de la columna Caballero participa en varios combates en el sector de Kobba Darsa, hasta el día 9. Este día, un avión le recoge en Uad Lau y le deja en Tetuán, donde puede leer complacido la real orden del día 2 en la que se le concede la regia licencia para contraer matrimonio con la señorita María del Carmen Polo y Martínez Valdés. El día 13 de julio toma un hidro en la base de Ceuta rumbo a Melilla, donde pasa revista a los destacamentos y unidades del Tercio en la región oriental del protectorado. El día 14, en el campamento avanzado de Dar Quebdani, inspecciona a su veterana unidad, la 1.ª bandera; el 16, en Tafersit, a la 4.ª; y permanece en el territorio hasta el 14 de agosto, en que, también por vía aérea, regresa a Ceuta.

De estas inspecciones teórico-prácticas, que se alternan con el mando en jefe de las unidades en primera línea, Franco obtiene experiencia suficiente para redactar unas interesantísimas normas de organización y acción que hasta hoy no se han comentado con la debida profundidad y que se reúnen en tres publicaciones reservadas de la Legión en 1923. En las *Instrucciones generales de paz y guerra* Franco transcribe su versión del Credo legionario al frente de las recomendaciones de detalle; es un folleto dedicado a la tropa. En cambio, las detalladas *Instrucciones generales para el*

1



2 – 3 – 4







1.–En mayo de 1923 iba a ser entregada en Madrid la bandera del Tercio, recién bordada por la reina con arreglo a este diseño. Tizzi Azza obligó a cambiar los planes: la entrega se demoraría cuatro años.

2-3-4.–Franco fue objeto de varios homenajes con motivo de su ascenso a teniente coronel, de los que se ofrecen estas tres muestras gráficas: la primera corresponde al banquete organizado en Oviedo por sus consocios del Real Automóvil Club; la segunda, a otro ofrecido en el hotel Palace, de Madrid, el 14 de junio, al que asistieron trescientos comensales (Millán, Ruiz Albéniz, los hermanos Royo Villanova y el general Aizpuru entre ellos) y que presidieron, de izquierda a derecha, el general Feijóo (representando al ministro de la Guerra), el homenajeado (detrás de ambos, en pie, Núñez de Prado), la baronesa de Alcahalí, el teniente Pérez Moreno y Federico Berenguer; y la última, a un tercero celebrado en Madrid, en el que compartieron la mesa presidencial, con el nuevo jefe de la Legión, los generales Madariaga, Cavalcanti, Manzano y Sanjurjo -;entre los asistentes, amigos y compañeros, como los capitanes Lapuente y de la Concha, los oficiales legionarios Arredondo y Montero, Francisco Urzáiz y el cirujano Slocher.

régimen interno del cuerpo se dirigen a los mandos. Franco se encuentra en su casa dentro de la Legión; habla en estos folletos frecuentemente en primera persona y considera a los jefes de bandera «como representantes míos en su unidad». Pero es una casa bien ordenada: cada unidad debe llevar al día nada menos que dieciséis libros, según los formatos que se reproducen en las instrucciones. El más interesante de estos folletos —en todas las portadas figura el nombre paralegal de *Legión Extranjera*— es el titulado *Prevenciones a las banderas*, iniciado por Franco con el tema que más le preocupa: la teoría y la técnica del mando. «La manera de mandar —son sus primeras palabras— influye mucho en la manera de obedecer.» Algunas recomendaciones son trasunto del Credo legionario: «No abandonar jamás a un hombre en el campo, hasta perecer todos.» He aquí otras normas de las *Prevenciones:* «Es de muy poco gusto militar discutir después del combate.» Muy interesante para comprender la actitud y las decisiones de Franco en momentos capitales de la futura guerra civil: «Debe huirse de estacionar las fuerzas en situaciones defensivas. La ofensiva es la mejor salvaguardia de la moral.» «No acorralar al enemigo en huida..., dejarle una salida..., dejarle una puerta y si es posible batirle en ella.» Retornan una y otra vez las principales preocupaciones del jefe legionario: «Muertos o heridos, todos deben volver, oficiales y soldados.» Y tras esta asombrosa expresión de gran estilo militar y humano —es quizá la más bella frase que Franco escribió en toda su vida— insiste en todo un capítulo dedicado al trato: «Ordeno que el trato con el soldado sea lo más afectuoso.» Y termina el conjunto de normas con instrucciones muy realistas sobre la deserción y la alimentación.

A primeros de agosto de 1923, el alto comisario Silvela convence al Gobierno para que acceda a un plan —calificado inmediatamente de abandonista por los más ardientes veteranos de Africa—, por el que las líneas avanzadas de los dos sectores, oriental y occidental, debían retirarse a posiciones «más realistas», que amparasen una zona donde se pudiese ejercer una actividad protectora segura y al abrigo de rebeldías esporádicas. El capitán general de Barcelona, Miguel Primo de Rivera, aprobaba a distancia este plan, coherente con sus afirmaciones multiplicadas en años anteriores; en cambio, el comandante general de Melilla, Martínez Anido, choca de frente con Silvela y tiene que ser destituido. Mientras los españoles discuten, Abd el Krim trata de sacudirse el reciente fracaso de Tizzi Azza y concentra sobre la posición avanzada de Tifaruin, cerca de la desembocadura del Kert, la fuerza rifeña más poderosa de todos los tiempos: casi una división de nueve mil hombres, con excelente artillería (procedente en gran parte de la capturada a los españoles

"Voy a casarme" UN TESTIMONIO DIRECTO

En enero de 1923, cuando Franco pasaba por Madrid, en su segundo traslado de Marruecos a Oviedo, fue entrevistado por el periodista Juan Ferragut para la revista *Nuevo Mundo*. **He aquí, casi íntegro, el texto de la «interviú»; cabría anotar que, contra lo que se dice en el artículo, ni Franco se casaría en ese viaje a Oviedo, ni su ausencia de Africa iba a ser duradera; en cambio, hay una curiosa anticipación lingüística del autor cuando en los primeros párrafos utiliza dos sustantivos poco usuales en el periodismo de entonces:** *falange* **y** *caudillo:*

«Así como Millán Astray fue el cerebro creador y el verbo entusiasta del Tercio de Extranjeros, el comandante Franco ha sido el corazón de esa falange gloriosa que en horas tristes de fracaso, cuando todo se derrumbaba, supo servir de escudo y defensa, de orgullo y estímulo de los prestigios de España.

Franco, el héroe de la campaña marroquí, está ahora en Madrid. Va para Oviedo, destinado a un regimiento de aquella guarnición. No piensa por ahora volver a Africa.

Como Sanjurjo, como Millán Astray, Franco deja la guerra. ¿Por qué? La guerra en Marruecos tiende a la burocracia, a la acción política, a esas componendas y pactos que una y otra vez dieron tan funestos resultados...

Y por eso y porque la mediocridad envidiosa les acorrala y les estorba, los mejores, los caudillos, los que cuando el pánico de la derrota vergonzosa cundía supieron ser fuertes, héroes y españoles, abandonan Marruecos...

Al estrechar por vez primera la mano recia y leal de Franco, él me dice:

—¡Tenía ganas de conocer al auténtico Juan Ferragut!

—¿Cómo? —le interrogo, extrañado—. ¿Es que hay otro?

—Sí. ¡Ya lo creo! Yo he conocido varios. Cuando usted escribía sus «Memorias» en Nuevo Mundo *y conservaba el misterio de su pseudónimo, hubo allá en Melilla quienes se lo apropiaban... Recuerdo de un legionario que se hacía pasar por usted, y llegó a conseguir licencias para estar en la plaza, y, a título de periodista, iba a todas partes y entraba en los teatros... El hombre hasta se permitía dedicar novelas de usted... Al cabo, un día le descubrimos la combinación y le mandamos a dormir en el calabozo su embriaguez literaria...*

Reímos. Yo le pregunto después a Franco:

—¿Por qué ha dejado usted la Legión?

Duda, vacila un momento y me contesta:

—La verdad: porque allí ya no hacemos nada. No hay tiros. La guerra se ha convertido en un trabajo como otro cualquiera, sino que más fatigoso. Ahora no se hace más que vegetar...

—¿Y a usted le gusta la acción?

—Sí... Hasta ahora por lo menos. Yo creo que el militar tiene dos épocas: una la de la guerra, y otra, la del estudio. Yo ya he hecho la primera y ahora quiero estudiar. La guerra antes era más sencilla; se resolvía con un poco de corazón. Pero hoy se ha hecho más complicada; es, quizá, la ciencia más difícil de todas...

Treinta años tiene Franco y parece aún un niño. Su rostro moreno, sus ojos negros y brillantes, su pelo rizo, cierta cortedad de gesto y de palabra y la sonrisa pronta y franca, le infantilizan. Ante el elogio, Franco se ruboriza como una muchacha por un piropo.

—¡Pero si yo no he hecho nada! —exclama como asombrado—. Los peligros son menores de lo que cree la gente. Todo se reduce a aguantar un poco...

—¿Cuál ha sido el día que más emoción le ha causado en esta campaña?

Duda un poco, como eligiendo en sus recuerdos, y me dice:

—Ha habido varios momentos difíciles... Yo recuerdo siempre el día de Casabona, tal vez el más duro de esta guerra... Aquel día fue el que vimos lo que era la Legión... Los moros apretaron de firme, y llegamos a combatir a veinte pasos. Ibamos una compañía y media y nos hicieron cien bajas... Caían a puñados los hombres, casi todos heridos en la cabeza y en el vientre y ni un solo momento flaqueó la fuerza... Los mismos heridos, arrastrándose ensangrentados, gritaban: «¡Vi-

va la Legión!...» Viéndoles tan hombres, tan bravos, yo sentía que la emoción me ahogaba... Ese ha sido el mejor para mí de esta guerra.

—¿Y el peor?

—El de mi despedida, cuando he abrazado a los legionarios antes de embarcar...

Franco no lleva puesta más condecoración que la Medalla Militar, cercada de brillantes, regalo de los hombres que con él se han jugado la vida...

—¿Usted —le interrogo— ha sentido el miedo?

Se sonríe con una expresión de pueril extrañeza, como si le hablara de un mundo desconocido. Y, tímidamente, vacilando, contesta:

—No sé... El valor y el miedo no se sabe lo que son... En el militar, todo eso se resume en otra cosa: concepto del deber, patriotismo...

Yo insisto, preguntándole al hombre que no sabe lo que es el miedo, al héroe que dice no saber lo que es el valor.

—¿Y ha pensado en que podían matarle?

—Sí —afirma seguro—. Yo, como todos los que fuimos a Melilla, estaba convencido de que nos quedábamos allí. La guerra se presentaba larga y dura, y, además, en Marruecos, tal vez por contagio de los moros, todos nos hacemos un poco fatalistas...

No es posible hacer hablar a Franco de sus acciones de guerra. Su modestia no tiene nada que ver con esos pudores hipócritas del vanidoso que busca mayor insistencia en el halago. Para él, la guerra ha sido un deber que se cumple alegremente, un juego gallardo y fácil en que sólo se arriesga el corazón... Y, sin embargo, su corazón tenía raíces aquí en España: una madre que reza, una novia que espera...

—¿Está usted enamorado, Franco?

—¡Hombre! ¡Calcule usted! Ahora voy a Oviedo a casarme.

Y torna a sonreír, como a sus recuerdos, a sus esperanzas...

¡Comandante Franco! ¡Bien venido! Cuando yo escribía las «Memorias de un legionario» era usted el inspirador de muchos relatos... Por eso he sentido una gran emoción al abrazarle hoy en que usted, como un paladín de leyenda, vuelve triunfante de la guerra y camina hacia la felicidad.

Pocos hombres como usted se la han ganado tan cumplidamente. Es usted joven y fuerte, y ha merecido bien de su Patria.»





Mientras el ejército de Africa consolidaba las líneas recuperadas en el territorio de Melilla, la técnica civil y militar española conseguía algunos progresos en 1923. Dos testimonios de la época, ensombrecidos por su horizonte trágico. El joven ingeniero Juan de la Cierva Codorníu lanza uno de sus primeros prototipos de planeador en los cerros de Paracuellos del Jarama, sin sospechar que trece años más tarde, en esa misma ladera, sería fusilado el encargado de recoger su aparato, su hermano Ricardo. El rey Alfonso dedicó mucha atención personal a los inventos del hijo de su ex ministro de la Guerra, lo mismo que en la fotografía siguiente examina un nuevo sistema de fortificación ideado por el comandante de Ingenieros García de la Herrán, futuro jefe de servicios en el desembarco de 1925 en Alhucemas, sublevado con Sanjurjo, siete años más tarde, contra la República y fusilado por los asaltantes de su cuartel de Campamento, en el verano madrileño de 1936.

en 1921). Asesores alemanes y, según se dijo, soviéticos, forman en su estado mayor. Va a ser la prueba de fuego para el emirato del Rif, una vez que el intento institucional del amalato acaba de fracasar ruidosamente.

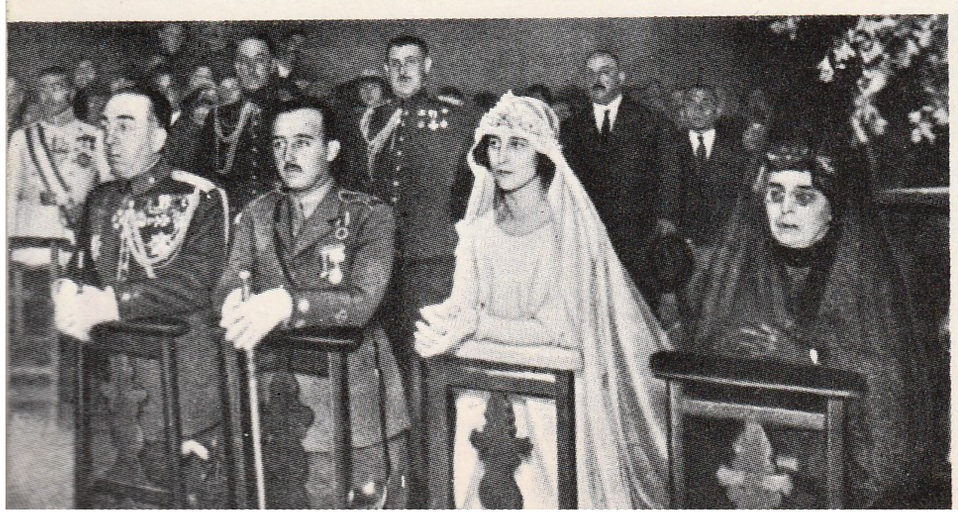
La batalla de Tifaruin se desencadena bajo el sol implacable de agosto: la guarnición española queda cercada, y la comandancia de Melilla tratará durante ocho días angustiosos de socorrerla. Abd el Krim, que por unos momentos cree encontrarse otra vez en el escenario y el ambiente tórrido de Annual, ha cometido dos gravísimos errores: montar su ofensiva bajo el alcance de los cañones de la flota y creer que el pánico de 1921 iba a repetirse automáticamente en torno a Tifaruin. Mientras una guarnición que cuenta con la décima parte de los efectivos de Annual resiste bravamente











Durante la mañana se recibían numerosos telegramas, algunos de los cuales merecen copiarse. Ahí van unos pocos como muestra:

«Melilla, 21.

El jefe del destacamento.

Este Cuerpo que para usted guarda preferencias y amores por quien ha sacrificado bienestar y sentimientos legítimos desea haga a su prometida, tan feliz como a esta Legión que ya tiene una madre y un defensor más.—Manuel Canella, comandante.

—o—

Melilla, 21.

Casados de la Legión envían cariñoso y fraternal saludo al nuevo compañero manifestándole que con acto realizado afirma más su espíritu legionario.—Asenjo.



Los novios a la salida del templo (Foto. Collada).

Ha constituído un verdadero acontecimiento en Oviedo, la boda del heroico jefe del Tercio, teniente coronel don Francisco Franco, con la bella señorita María del Carmen Polo.

Frente a la casa de la calle de Uría, en donde viven los padres de la desposada, se había agrupado numeroso público, para presenciar el desfile de la comitiva.

También se estacionó un gran gentío en la calle del Doctor Casal y en la de Melquíades Alvarez, frente al templo de San Juan el Real, donde iba a celebrarse la ceremonia nupcial.

A las once de la mañana llegaban a la hermosa iglesia, los novios, padrinos e invitados.

La novia, que estaba encantadora con su riquísimo traje blanco, prendido de azahar y valiosas joyas, entró en el templo dando el brazo al padrino, gobernador militar señor Losada, que representaba al Rey. Y el novio a la madrina, la señora viuda de Avila, tía de la desposada.

La entrada de la novia se hizo bajo palio, cuyas varas llevaban el teniente coronel don Carlos Gil Arévalo, el capitán de Infantería don Alonso Sabino, don Felipe Polo y Martínez-Valdés (hijo), el capitán ayudante del jefe del Tercio, señor Ortiz de Zárate, y los dos hermanos del novio, vistiendo uno uniforme de Marina, y el otro de aviador.

Bendijo la unión, por delegación del señor obispo, el provisor de la diócesis don Ramón Iruarbes.

Firmaron el acta matrimonial, como testigos, los señores marqueses de la Rodriga y Vega de Anzo, don Ricardo Linares Rivas y el capitán Ortiz de Zárate.

Llevaba la representación del juez el vicepresidente de la Diputación, don Ramón Prieto.

Por hallarse gravemente enfermo el tío de la novia, don Luis Valdecarra, el número de invitados se redujo a la familia e íntimos.

Los novios fueron objeto de grandes manifestaciones de simpatía, lo mismo a la entrada que a la salida del templo.

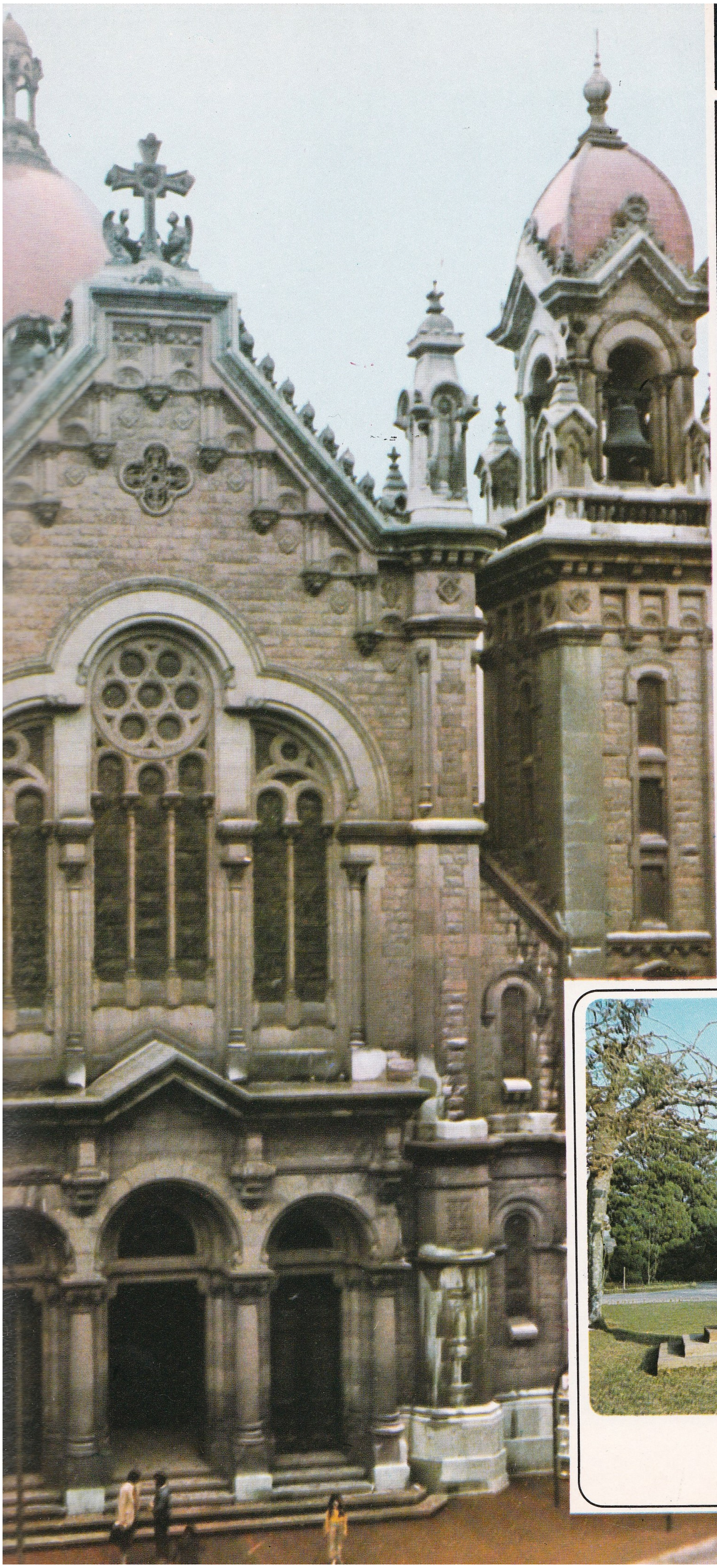
Después del almuerzo, celebrado en casa del padre de la novia, los nuevos esposos salieron para la posesión que don Felipe Polo posee en San Cucufate de Llanera, donde pasarán los primeros días de la luna de miel.

Reciban nuestra cordialísima enhorabuena, que sea eterna la dicha en el nuevo hogar.

Ceuta, 21.

Legionarios sumariados, pero no desertores, recluídos en el fuerte Macho, felicitan en su boda al bizarro jefe de la gloriosa Legión, que pospuso intereses de su cariño por servir, antes, a la Patria—amor de sus amores— ¡Viva España!— ¡Viva el Rey!—¡Viva el Tercio!.—Vicente González, Emilio Seyas, Arturo Esplugues, Francisco Alcober, José Fernández, Gonzalo Rosa, Adolfo Espinosa y Miguel Carpio.







Así fue la boda del jefe de la Legión. Popularidad, asistentes conocidos, ausentes notados –el padre del novio; tal vez Melquiades Alvarez–, tema periodístico que trasciende los límites de lo local. La iglesia ovetense de San Juan el Real como telón de fondo. Y la lápida que recuerda hoy el acto, con un error de fecha por cierto.

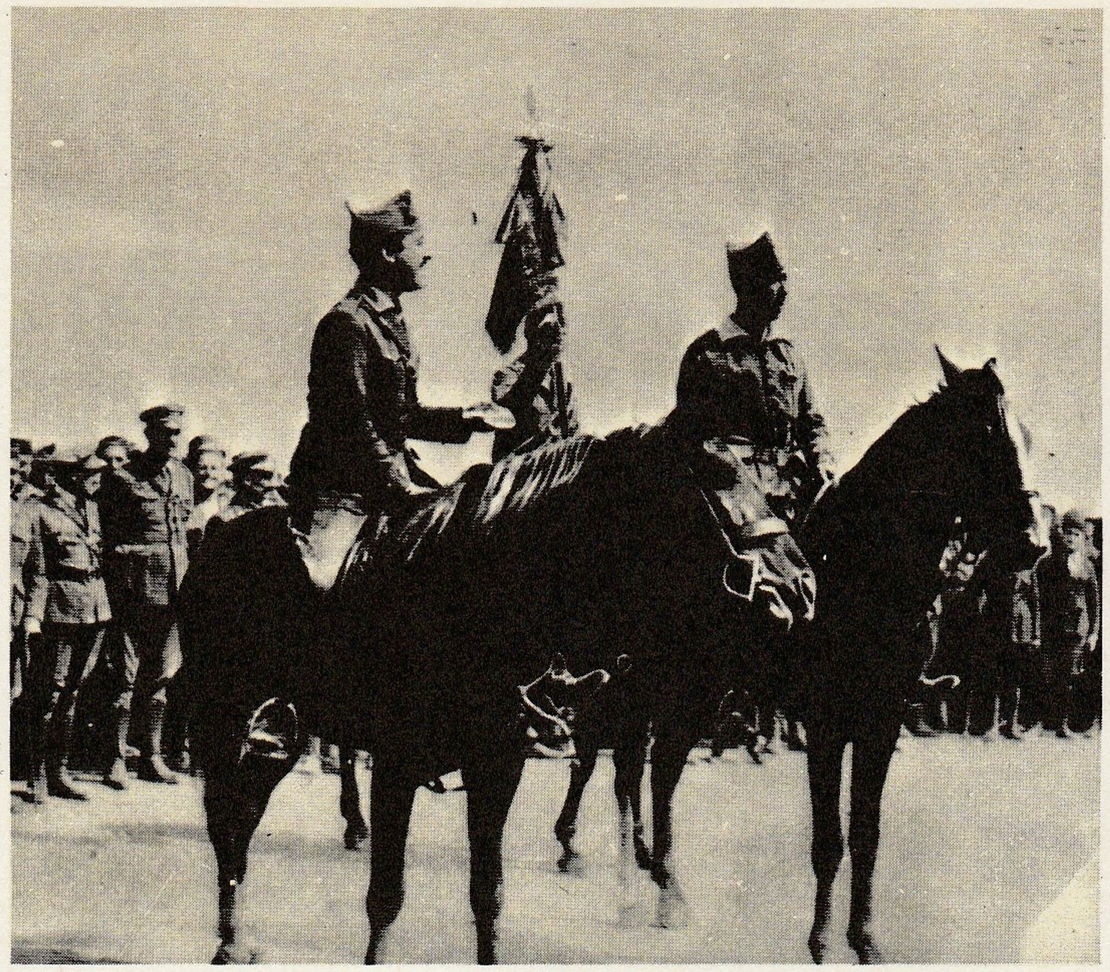


Esta es "La Piniella", la finca de la familia Polo en San Cucao de Llanera, primera estación en el viaje nupcial del jefe del Tercio y su joven esposa.

1.–La primera arenga de Franco, jefe de la Legión, a sus hombres, en Dar Drius, 1923; a su lado, el capitán ayudante Ortiz de Zárate.

2.–Verano de 1923 en el sector de Dar Drius: Franco medita un instante, junto a su compañero González Badía, la decisión de avanzar al término de la preparación artillera.

3.–Agosto de 1923: poco antes de salir en socorro de los cercados en Tifaruin, el inconfundible gorrillo legionario de Francisco Franco destaca entre cubrecabezas femeninos y militares, de tierra y de mar, feces y turbantes, en una fiesta ofrecida por el comandante general de Melilla, Martínez Anido, al jefe amigo de España Abd el Kader –de legendaria familia mogrebí–, con motivo de la inauguración de la hermosa mansión que España le regalaba en premio a sus servicios.





el acoso de fuerzas rifeñas dos veces superiores a las que acabaron con Silvestre, el Estado Mayor español improvisa eficazmente una operación de socorro en que, por primera vez en la historia de Africa y de España, participan conjuntamente fuerzas de tierra, mar y aire. Dos acorazados de Maura, el *España* y el *Alfonso XIII,* pulverizan las posiciones enemigas de base, mientras los cruceros, destructores y guardacostas se aproximan a distancias inverosímiles de aquel litoral mal fijado en las incompletas cartas de la época. Una imponente concentración aérea de treinta y tres unidades heterogéneas bombardea y ametralla a las harcas. Pero Abd el Krim adelanta las posiciones hasta casi rozar las de la defensa con lo que puede eludir buena parte del fuego enemigo desde mar y aire. Al cuarto día de asedio el capitán Boy, observador de uno de los aviones españoles, deja caer sobre la posición de Tifaruin unos sacos con víveres y barras de hielo —gran parte de los cuales caen fuera de la línea defensiva; sólo el esfuerzo heroico de un sargento y un soldado permitiría recuperar una mínima parte— y un mensaje: entre otras frases de aliento, Boy advierte a

Virilidad
EL MANIFIESTO DE PRIMO DE RIVERA

Documento capital para entender el último periodo de la Monarquía española es la proclama «Al país y al Ejército», firmada por el marqués de Estella en Barcelona el 12 de septiembre de 1923 y calificada por Fernández Almagro de «Carta Magna de la Dictadura: relación heterogénea de intuiciones y anhelos, desplantes y halagos, censuras muy violentas, promesas harto ligeras y soluciones demasiado expeditivas.» Obediente, según el mismo historiador, «no a una ideología, sino a un carácter», se refleja en ella no sólo «el de la clase militar, que se especificaba típicamente en Primo de Rivera», sino también el de su firmante, «individualizado por cualidades y defectos de pura sangre española.» He aquí sus párrafos más relevantes:

«Españoles: Ha llegado para nosotros el momento más temido que esperado (porque hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella rigiera sin interrupción la vida española) de recoger las ansias, de atender el clamoroso requerimiento de cuantos amando la patria no ven para ella otra salvación que libertarla de los profesionales de la política, de los que por una u otra razón nos ofrecen el cuadro de desdichas e inmoralidades que empezaron el año 98 y amenazan a España con un próximo fin trágico y deshonroso.

...Ahora vamos a recabar todas las responsabilidades y a gobernar nosotros u hombres civiles que representen nuestra moral y doctrina. Basta ya de rebeldías mansas, que, sin poner remedio a nada, dañan tanto y más a la disciplina que ésta recia y viril a que nos lancemos por España y por el rey.

Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón, sin perturbar, los días buenos que para la patria preparamos. ¡Españoles! ¡Viva España y viva el rey!»

«No tenemos que justificar nuestro acto, que el pueblo sano le manda e impone. Asesinatos de prelados, ex gobernadores, agentes de autoridad, patronos, capataces y obreros; audaces e impunes atracos, depreciación de moneda, francachela de millones de gastos reservados, sospechosa política arancelaria por la tendencia, y más porque quien la maneja hace alarde de descocada inmoralidad, rastreras intrigas políticas tomando por pretexto la tragedia de Marruecos, incertidumbre ante este gravísimo problema nacional, indisciplina social, que hace el trabajo ineficaz y nulo; precaria y ruinosa la producción agrícola e industrial; impune propaganda comunista, impiedad e incultura, justicia influida por la política, descarada propaganda separatista, pasiones tendenciosas alrededor del problema de las responsabilidades...

No queremos ser ministros ni sentimos más





3

los cercados que el teniente coronel Franco viene en su ayuda.

Era verdad. Franco, que acababa de llegar a Ceuta, vuelve a Melilla el 19 de agosto en el mismo hidroavión, y el día 20 toma, en Dar Quebdani, el mando de dos banderas (la 1.ª y la 2.ª), la ya veterana Legión fundacional. El día 22 marcha con ellas en la vanguardia de la columna libertadora que manda el general Fernández Pérez hasta Sidi Mesaud —otro nombre para el archivo de la Legión: 142 bajas había costado conquistar la posición cuatro días antes—, desde donde deben partir, en dirección norte, para romper el cerco de Tifaruin, codo a codo con los Regulares de Melilla. La progresión se hace cada vez más difícil y Franco idea y pone en práctica, con la aprobación del mando, una maniobra de envolvimiento por la derecha, con sus dos banderas, que amenaza con cercar a los sitiadores, contenidos por los Regulares. Los rifeños sienten a sus espaldas y de flanco el fuego de la Legión y levantan apresuradamente el cerco de Tifaruin, donde entran los primeros Regulares de la vanguardia libertadora a las dos y media de la tarde del mismo día 22 de agosto; un oficial ha transportado, a lo largo de toda la acción, una sandía que poder ofrecer abierta a la sed de los liberados. Los agotados defensores de la posición se precipitan a las barras de hielo que portan los camilleros en angarillas. Los aviones enloquecen y más de un osado *looping* acaba en el polvo de los barrancos. La infantería de marina ha acabado de desconcertar al enemigo con un desembarco real por Afrau, frente a Tifaruin y un brillante amago en las mismas playas de Alhucemas.

El revés sufrido por los rebeldes, aireado por toda la prensa nacional, ha hecho desvanecerse el sueño del emirato del Rif y Abd el Krim, siempre espectacular, medita la idea que será su ruina: revolverse contra la zona francesa, no sin seguir hostilizando a los españoles en busca de un triunfo prestigiador que gane reclutas para sus harcas diezmadas. Franco va a permanecer al frente de sus dos banderas hasta el 6 de octubre; pero cuando un atardecer de septiembre regresa al campamento, tras una marcha por tierra de nadie, sale a su encuentro un oficial con la gran noticia de 1923: la proclamación de la Dictadura.

ambición que la de servir a España. Somos el Somatén, de legendaria y honrosa tradición española, y, como él, traemos por lema: "Paz, paz y paz"; pero paz digna, fuera, y paz fundada en el saludable rigor y en el justo castigo, dentro. Ni claudicaciones ni impunidades. Queremos un Somatén reserva y hermano del Ejército, para todo, incluso para la defensa de la independencia patria si corriera peligro; pero lo queremos más para organizar y encuadrar a los hombres de bien, y que su adhesión nos fortalezca.

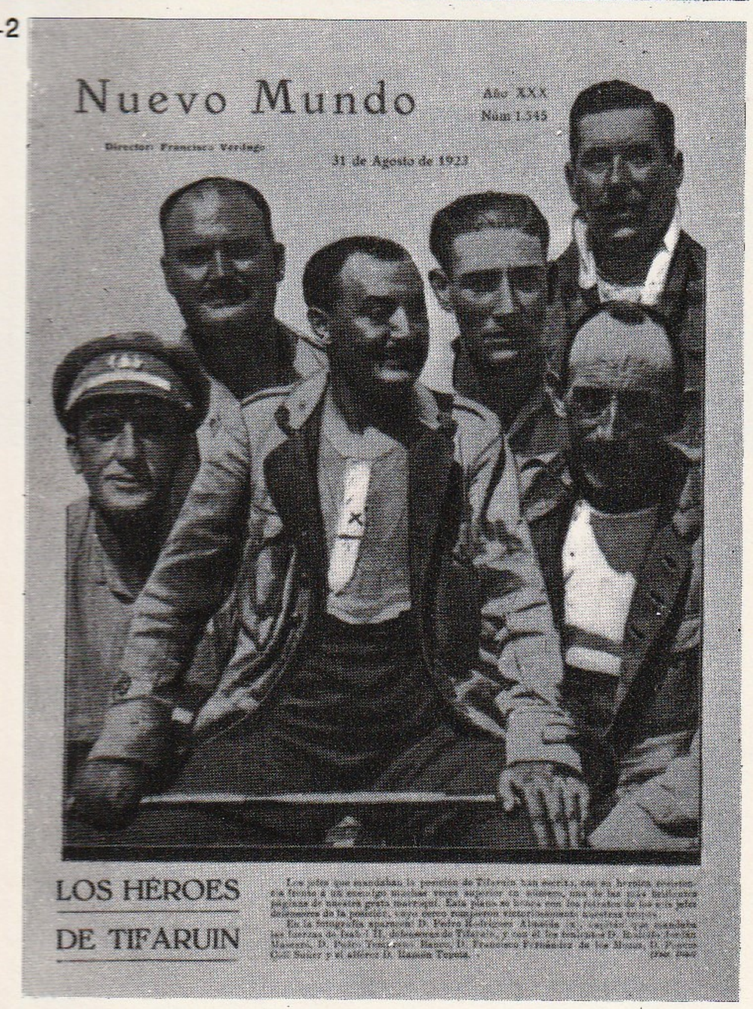
Nos proponemos evitar derramamientos de sangre, y aunque lógicamente no habrá ninguna limpia, pura y patriótica que se nos ponga en contra, anunciamos que la fe en el ideal y el instinto de conservación de nuestro régimen nos llevará al mayor rigor contra los que lo combatan.

Queremos vivir en paz con todos los pueblos y merecer de ellos para el español, hoy, la consideración; mañana, la admiración por su cultura y virtudes. Ni somos imperialistas ni creemos pendiente de un terco empeño en Marruecos el honor del Ejército, que con su conducta valerosa a diario lo vindica. Para esto, y cuando aquel Ejército haya cumplido las órdenes recibidas, buscaremos al problema de Marruecos solución pronta, digna y sensata.

El país no quiere oír hablar más de responsabilidades, sino saberlas, exigirlas pronta y justamente, y esto lo encargaremos con limitación de plazo a Tribunales de autoridad moral y desapasionados de cuanto ha envenenado hasta ahora la política o la ambición. La responsabilidad colectiva de los partidos políticos la sancionamos con este apartamiento total a que los condenamos, aun reconociendo en justicia que algunos de sus hombres dedicaron al noble afán de gobernar sus talentos y sus actividades, pero no supieron o no quisieron nunca purificar y dar dignidad al medio en que han vivido. Nosotros sí queremos, porque creemos que es nuestro deber, y ante toda denuncia de prevaricación, cohecho o inmoralidad debidamente fundamentada, abriremos proceso que castigue implacablemente a los que delinquieron contra la patria, corrompiéndola y deshonrándola. Garantizamos la más absoluta reserva para los denunciantes, aunque sea contra los de nuestra profesión y casta, aunque sea contra nosotros mismos, que hay acusaciones que honran.»

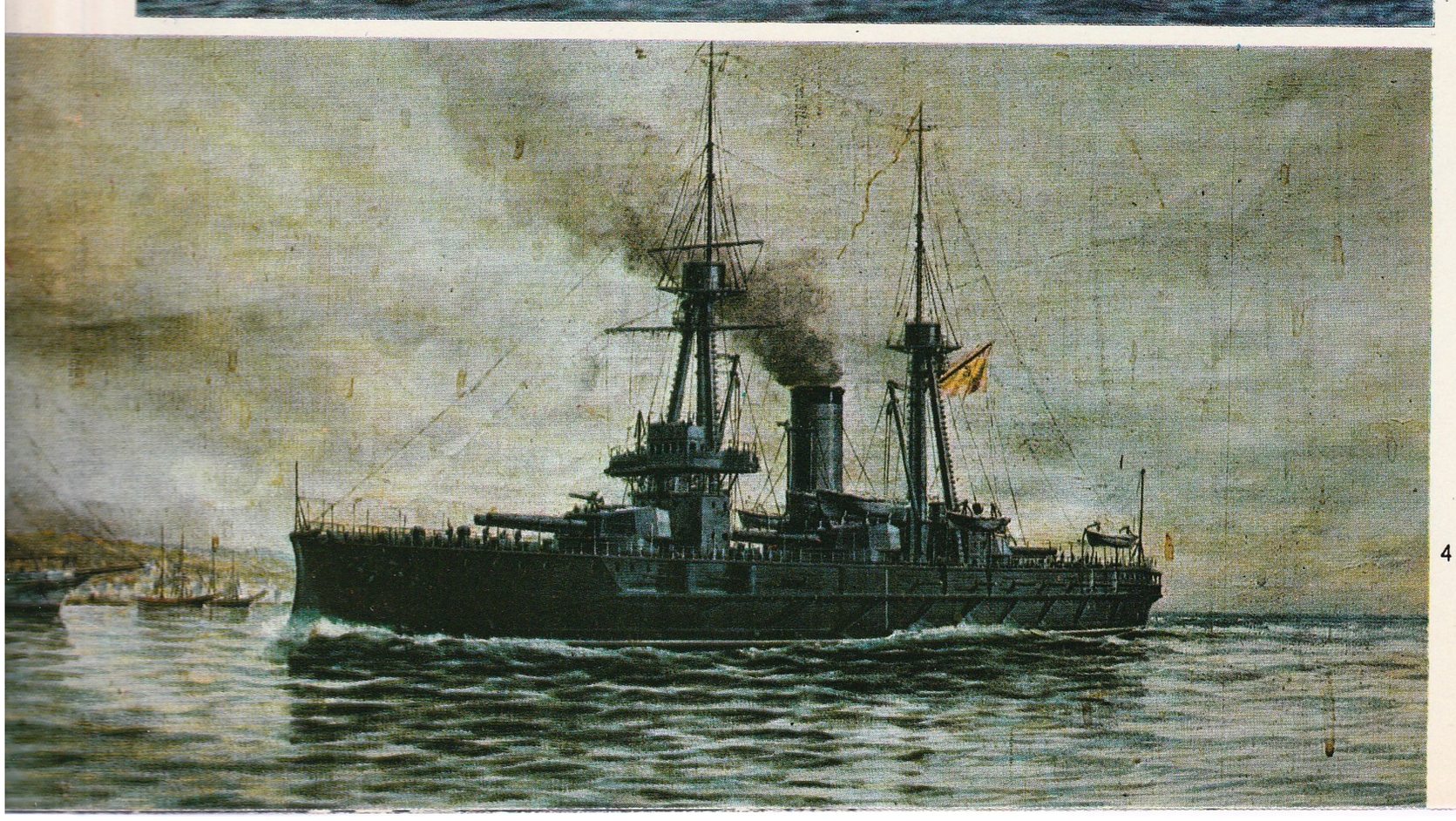


1-2



3





4

LOS ESPAÑOLES ANTE LA DICTADURA

La reacción general de los españoles frente al golpe de Primo de Rivera fue de repudio del procedimiento, pero de alivio expectante ante una experiencia nueva en la que cifraban la esperanza de verse libres del progresivo caos politicosocial que amenazaba al país. He aquí una selección de opiniones directas, hecha un poco al azar:

ABC: «*El país ha recibido los acontecimientos de la última jornada con tranquila expectación... Quiere decir que no le contraría ni le entusiasma lo sucedido. Lo que ha caído por ahora —que no es el gobierno sólo, ni mejor ni peor que los anteriores, sino el sistema de que formaba parte— bien caído está... No hay quien lo llore, ni la clientela que procuraba filtrarse en la nueva situación... No es una revolución...; casi no es un hecho de fuerza. Fuerza ¿sobre qué y sobre quiénes? ¿Con qué lucha? ¿Contra qué obstáculos y resistencias?... Un episodio más al que abre un pequeño crédito la paciencia del país.*»

El Imparcial: «*La opinión presiente días de zozobra, acaso de empeñadas luchas, pero asiste con cierto regocijo al derrumbamiento de hombres y procedimientos que no acertaron...*»

El Sol: «*Apoyamos leal y resueltamente a esta situación: primero, porque era la única posible, y segundo, porque empieza a cumplir nuestro programa... No encontramos lícito que se le apremie con plazos perentorios, porque su misión no es tan breve ni tan fácil... Y no podemos desconfiar del general Primo de Rivera, que se impuso esta labor en el Manifiesto famoso: un título aristocrático, un apellido ilustre, una profesión de honor y lealtad, le obligan a cumplir su palabra. No tenemos derecho a dudar de su acierto, de su sinceridad, ni de su romanticismo. ...Al nombre de Estella hay que interponerle una erre. No tiene España otra estrella guiadora.*»

La Veu de Catalunya: «*El general se ha ratificado en su propósito de dedicar su actividad a la resolución del problema interno de España, dando a las regiones toda la fuerza y toda la libertad compatibles con la existencia de una unidad estatal que ha definido en términos precisos, creyendo que en ellos está la base firme del renacimiento del país, y ha repetido frases de gran amor a la tierra catalana, cuyo problema desea resolver con eficacia.*»

Conde de Romanones: «*No se debe estropear la labor de los que vienen con un programa de renovación.*»

1-2.–La posición de Tifaruin (foto n.º 1) y sus defensores, a cuyo socorro acudió Franco desde Melilla, primera plana de la más viva actualidad en agosto de 1923.

3.–La costa de Afrau, desde la que se apoyó el socorro a Tifaruin por medio de bombardeos navales y desembarcos de tropas.

4.–El acorazado *Alfonso XII,* que participó eficazmente con sus temibles cañones de 350 milímetros, al lado de su gemelo *España,* en la ruptura del cerco de Tifaruin. Este último, a consecuencia de la euforia producida por el triunfo, aliada en este caso a la adversidad marinera, encalló y se fue a pique pocas millas más al este, cuando se encaminaba a Melilla. Años después, bajo la República, el *Alfonso XII* heredaría el nombre del *España* y moriría en combate, en 1937, nuevamente bajo bandera bicolor.

Ossorio y Gallardo: «Cuando los sublevados se jactan de haber recogido el ansia popular, tienen razón. En lo íntimo de la conciencia de cada ciudadano brota una flor de gratitud para los que han interrumpido la rotación de las concupiscencias.»

Sánchez Guerra: «No deben crearse dificultades al gobierno —dijo en síntesis—, pero hay motivos para esperar, antes que milagros, terribles desgracias.»

Alejandro Lerroux: «A pesar de que el hecho haya sido militarista, atropellador, y de concurrir en él reprobables circunstancias, es lo cierto que se ha recibido bien, y que sus autores o ejecutores están bien intencionados.»

José Ortega y Gasset: «Si el movimiento militar ha querido identificarse con la opinión pública y ser plenamente popular, justo es decir que lo ha conseguido por entero... Calcúlese la gratitud que la gran masa nacional sentiría hacia esos magnánimos generales que generosamente, desinteresadamente, han realizado la aspiración semisecular de veinte millones de españoles, sin que a éstos les cueste esfuerzo alguno.»

Hasta Manuel Azaña procura ser objetivo en su enjuiciamiento crítico: «No diremos, como algunos improvisados defensores de la dictadura, que "toda España está con el Directorio"; pero es innegable que una parte del país le apoya, y otra mucho mayor espera de él, pasivamente, grandes cosas: nada menos que la felicidad de la nación. No todo es bajeza, ni cobardía, ni apetitos egoístas, ni odios de casta, ni fanatismo antiliberal en la opinión que apoya al Directorio; no. Gentes honradas, de las que forman la "masa neutra", han acogido con júbilo este escobazo. La razón es que el país no podía más, y estando paralítico, siendo incapaz de moverse por sí mismo, espera que los militares realicen el prodigio de la salvación nacional. La expulsión del personal gobernante y de los partidos ha parecido muy bien. Gobernaban por la corrupción y la camaradería; ninguna ley se aplicaba; ninguna institución funcionaba a derechas; se encumbraban las clientelas familiares; el país estaba presidido por la impotencia y la imbecilidad. Bien barridos están, se dice la gente. Y si los partidos, por su conducta anterior, se han hecho acreedores al desprecio general, su actitud al entronizarse la dictadura ha concluido de envilecerlos. Ninguno ha protestado; no han hecho el menor esfuerzo por defender las instituciones democráticas. Se han dejado despedir como criados inservibles; y en rigor, eso eran: criados de la corona. Ahora se callan para no comprometerse, pensando en quién heredará a los militares, y no sueltan prenda, para volver más desembarazadamente a "servir a la corona", cuando se presente ocasión, si se presenta. Esto, y algunas medidas del Directorio, como la campaña contra los funcionarios y la aplicación rigurosa de algunas ordenanzas de abastos, le han granjeado muchas simpatías. Téngase en cuenta que la cultura política y el pensamiento político son en España muy bajos y rudimentarios. Las apetencias reformadoras de mucha gente no exceden de los modestos límites de la política municipal o de la reglamentación administrativa. Con tal de que el tendero no defraude en el peso o de que los funcionarios vayan a la oficina, el hombre del café está contento y no le importa lo demás. Pero esta actitud benévola para con el Directorio, que algunos interpretan como un "resurgimiento de la voluntad del país", es un síntoma tan desconsolador como la resignación con que se dejaba explotar por los políticos de oficio.»

A título de resumen se puede transcribir esta frase de Gabriel Maura, escrita ya desde una perspectiva de más de dos lustros:

«Transitoriamente pospuestas las discrepancias políticas, una enorme masa social, integrada por el Ejército, el clero, la aristocracia nobiliaria y la plutocrática casi enteras, la clase patronal, buena parte de la trabajadora y, aunque en mucha menor escala ya, también la de profesiones liberales, coincidió en discernir al marqués de Estella patente de operador quirúrgico para la curación del achacoso cuerpo nacional.»

De una bofetada a un manifiesto

La Dictadura de los felices años veinte había nacido en Barcelona, en medio de múltiples esperanzas catalanas con proyección a toda España, mientras el régimen de la Restauración, a la deriva, llevaba meses con el control del orden público totalmente perdido. Durante los primeros cinco meses del último Gobierno, el de García Prieto, más de un centenar de atentados producían, solamente en Barcelona, treinta y cuatro muertos y setenta y seis heridos. El 10 de marzo de 1923, en una de las reyertas entre el sindicato único, anarquista, y el libre, católico, caía asesinado el líder sindicalista moderado Salvador Seguí, el «Noi del Sucre», en represalia por la muerte del dirigente del libre Martín Arbones. La desaparición de Seguí alienta el endurecimiento del «grupismo» dentro de la C.N.T.; uno de los grupos más irreconciliables, el *Nosotros*, se hace famoso inmediatamente con el asesinato del cardenal Soldevila, en Zaragoza, el 4 de junio, y el atraco al Banco de España en Gijón. Los miembros del grupo, una de las raíces más claras de la futura Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.), se llamaban Buenaventura Durruti, Joaquín Ascaso, Juan García Oliver, Ricardo Sanz. En el mismo verano de 1923, otro grupo diferente, uno de los dos que se disputaban por entonces el título de Partido Comunista en España, organizaba un tiroteo callejero en Bilbao con la finalidad de eliminar al diputado socialista Indalecio Prieto; la intentona se atribuyó al ex militar Oscar Pérez Solís. A fines de junio de 1923, Manuel Portela Valladares es designado gobernador civil de Barcelona con el encargo de acabar como fuese con el caos social; pero los resultados fueron casi nulos y Cataluña repitió su historia de siempre cuando la política se mostraba incapaz de mantener el orden: invocar la acción directa, y también política, del Ejército.

La armonía cívico-militar que hizo posible la Dictadura en Barcelona se rompió violentamente en Madrid en ese mismo verano de 1923 por efectos de una sonora bofetada que derribó a un presunto ídolo: el general Aguilera. Los historiadores se recrean en el pintoresco episodio, pero lo que a la historia interesa se resume muy brevemente. Con motivo de las discusiones sobre el suplicatorio para procesar al general Berenguer en el interminable proceso de las responsabilidades —don Dámaso estaba protegido por la inmunidad senatorial—, el general Aguilera, máxima figura política del Ejército, escribe una tremenda carta el 30 de junio al ex presidente, Sánchez de Toca, precursor de la democracia cristiana en España y señalado antimilitarista. El 2 de julio, Sánchez de Toca lee en el Senado la carta de Aguilera, en la que se utilizaban sustantivos como «catadura» y «calaña». Por el momento, muchos civiles y casi toda la guarnición de Madrid manifiestan su adhesión al general; entre esas adhesiones llega una muy entusiasta de la Casa del Pueblo, nidal del socialismo, por lo que más de un observador cree resucitadas las esperanzas revolucionarias





1 2

1.–En una historia crítica de la guerra de Africa no puede faltar la reproducción comentada de esta horripilante fotografía, uno de los clásicos, por partida múltiple, de la propaganda gráfica de todos los tiempos. Para contrarrestar la deplorable impresión producida en el mundo ante las noticias de sus probadas crueldades con los prisioneros españoles, Abd el Krim publicó, para ilustrar sus trucadas *Memorias,* esta fotografía de cabezas moras exhibidas por pretendidos soldados españoles. Jamás documentó "el rogui" el origen de esta fotografía, cuyo vicio de origen la hizo reaparecer como "testimonio" de crueldades fascistas y antifascistas ¡en la guerra civil española!, a gusto de cada productor. Era la de Marruecos una guerra salvaje y cruel, aunque ni la infantería española ni la rifeña cometieron jamás asesinatos en masa de poblaciones civiles por motivos de represalia o por simple pérdida de nervios. Después de esta foto todavía hay algún púdico comentarista (por cierto, de la misma nacionalidad que algunos soldados convictos de recientes asesinatos civiles en masa) que se escandaliza ante un cuento de orejas cortadas. La crueldad no es un monopolio, ni admite acusaciones en exclusiva. Por lo demás, ésta es una fotografía para la historia de la propaganda, no para la historia de ninguna guerra.

2.–El mismo día de la liberación de Tifaruin el muelle de Málaga era escenario de un acto de subversión militar. Protagonista: el cabo José Sánchez Barroso; comparsería: fuerzas de Garellano y otros regimientos, a punto de embarcar para Melilla; primera víctima: el suboficial Ardoz, de Ingenieros, muerto a tiros al tratar de dominar a las tropas que se negaban a embarcar; epílogo: consejo de guerra a Barroso, condena a muerte, presiones políticas, indulto y orden a las capitanías generales para que se suspendieran los embarques de tropas a Melilla. La marejada política seguía creciendo en el seno del Ejército. En la imagen, el cabo Barroso es conducido ante sus jueces.

de 1917. Pero si la conjunción revolucionaria de 1917 acabó con unos golpecitos en la espalda de los parlamentarios rebeldes de Barcelona, la confusa alianza de 1923 alcanzó más sonoro fin. El día 3 de julio, Aguilera y Toca se dirigen al Senado rodeados de ruidosàs cohortes, una de uniforme, otra de chistera. Antes de tomar la palabra, Aguilera entra en el despacho del presidente del Senado, Romanones, donde se enfrenta en duro altercado con el ex presidente del Consejo José Sánchez Guerra. La discusión degenera en solemnes tonterías que van enfrentando absurdamente al «poder militar» y al «poder civil». Ahora se discute sobre la dureza relativa de una y otra epidermis, cuando Sánchez Guerra, en un movimiento típico, corta la discusión con un tremendo revés en la cara de Aguilera. El tumulto es indescriptible, pero el general, en aquella España en que aún se celebraban lances de honor, sale despedido de su pedestal político.

Desde ese momento, el planteamiento dialéctico de la agonía de la Restauración cambia radicalmente: la colaboración cívico-militar de Barcelona se convierte, en Madrid, en enfrentamiento «de los dos poderes». Así lo resume, brillantemente, el duque de Maura, gran historiador del periodo que va a abrirse en la historia de España: «Enfrentados lo que se llamaba el poder civil y el Ejército casi unánime...» El verano impone un paréntesis, pero todo el mundo sabe que es eso: un paréntesis. El 1 de septiembre, el Gobierno García Prieto, desmantelado, sufre una nueva crisis parcial por discrepancias sobre la política en Marruecos. El indiscutible hombre fuerte de la situación, Santiago Alba, insiste en su programa económico, que los catalanes creen adverso a sus intereses, mientras propone efectuar varias operaciones militares antes de emprender la retirada general a líneas más realistas. Propone también en consejo de ministros la destitución de Primo de Rivera, cuyas conexiones políticas con los catalanes conoce con todo detalle, entre otras razones porque el capitán general de Cataluña jamás ocultó sus intenciones de tomar el relevo de las esperanzas depositadas en Aguilera. Durante ese verano, Primo de Rivera conspira a fondo, pero sin tomar precauciones. El rey está a punto de pronunciarse por su cuenta y consulta a Antonio Maura sobre la posibilidad de asumir por sí mismo el poder ejecutivo apoyándose en la Junta de Defensa del Reino como organismo de gobierno. Maura está de acuerdo con él, y con todo el mundo (excepto los ministros del momento), en la necesidad de un esfuerzo heroico para acabar con el caos, y con casi claras palabras aconseja que el rey renuncie a su plan personalista, pero entregue en cambio el gobierno a «los que no dejan gobernar», es decir, a los militares. Dos viajes de Primo de Rivera a Madrid en ese mismo septiembre dejan todo bien atado. El rey va a obrar como si estuviese de acuerdo con los planes del inminente dictador, que se apoya en el capitán general de Zaragoza, general Sanjurjo, y en el «cuadrilátero» de generales con mando en Madrid, mien-



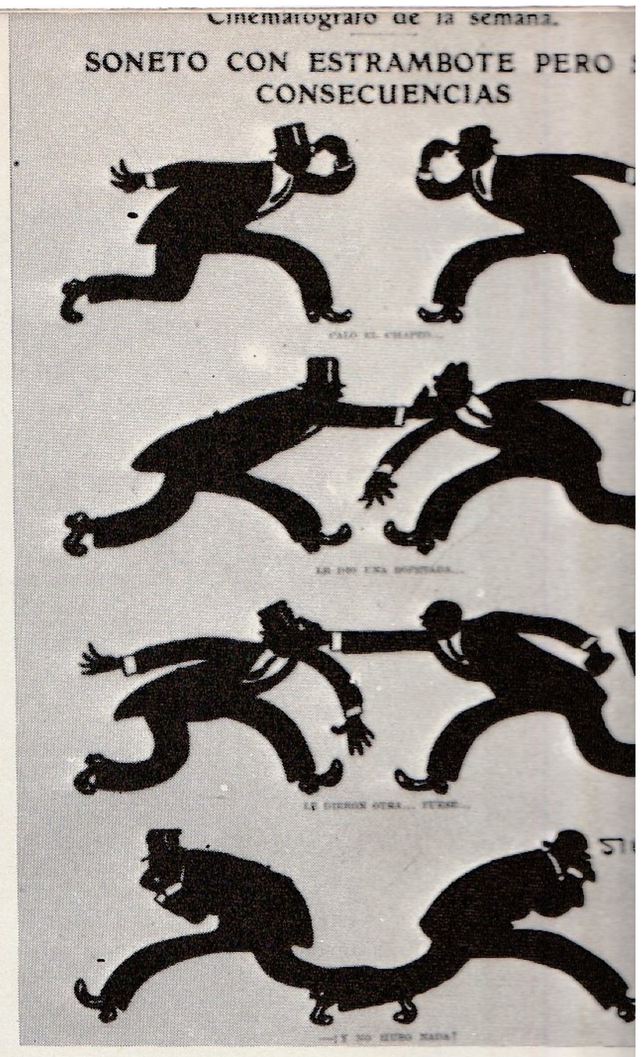
3

3. —Así se encuentran hoy los otrora importantes acuartelamientos españoles de Dar Quebdani, que sirvieron de base de partida de las dos primeras banderas de la Legión, bajo el mando directo de Franco, para la operación de socorro a Tifaruin. El tiempo y el abandono han hecho su trabajo.



4

4. —Los lectores de la revista ilustrada *Nuevo Mundo* compraban este número en la misma mañana en que se enteraban de los detalles del golpe de Estado que acababa de dar en Barcelona el capitán general Miguel Primo de Rivera. El jefe de la Legión visita a sus heridos y les obsequia con diversos presentes, entre los que figuran siempre varios libros. El *slogan* actual "regale libros" tiene un ilustre precursor.



5

5.—La historia de España en el siglo xx podría escribirse, no sin provecho, desde una metodología que un historiador ha designado con acierto como "dialéctica de las bofetadas". La potente infanta Carlota inauguró el método bajo las frondas de La Granja, y los políticos españoles lo han seguido utilizando, hasta las mismas Cortes, menos propicias al sistema, de los tiempos de la democracia orgánica. El colosal reportaje de Sileno se refiere al turno que, dentro de esta dialéctica político-militar, consumieron en el Senado de 1923 Sánchez Guerra y el general Aguilera, frente al conde de Romanones como juez árbitro.

6.—"Nadie se ha atrevido a llamar cobarde a un Primo de Rivera" escribe José María Pemán en 1971. Este imponente retrato del dictador, que se conserva en el Museo del Ejército, ofrece una expresión que confirma aquel dictamen, y un evidente parecido con alguna de las efigies de su hijo José Antonio. José Ribera lo pintó en 1920.



6



1



2



3

1 y 2.–Dos momentos del golpe de Estado de Primo de Rivera. El Estado Mayor y los jefes de cuerpo de la guarnición de Barcelona en la tarde del 14 de septiembre, cuando el capitán general (de paisano) les comunica el éxito a distancia de su maniobra: el rey acaba de llamarle. Y el protagonista, luego de uniforme, en la estación del Mediodía de Madrid, la mañana del 15, recibido por el capitán general, Muñoz Cobo; el gobernador militar de Madrid, duque de Tetuán; el general Cavalcanti (uno de los conspiradores del "cuadrilátero") y bajo solemne bombín, un nuevo cargo: el señor Millán de Priego, "encargado del Ministerio de la Gobernación" en "ausencia" del ministro.

3.–Alfonso XIII se retrata con Primo de Rivera (2), su Directorio militar y los tempranos conspiradores –José Cavalcanti (3), Federico Berenguer (5), Leopoldo Saro (6) y Antonio Dabán (7)– que compusieron el "cuadrilátero" de apoyo inicial al dictador. El rey, para no desentonar, viste uniforme militar. El resto –nombres y fichas para una monografía– son los brigadieres representantes de las ocho regiones militares: Antonio Mayandía (4), Francisco Ruiz del Portal (8), Luis Navarro (9), Luis Hermosa (10), Dalmiro Rodríguez Pedré (11), Alfonso Vallespinosa (12), Francisco Gómez-Jordana (13) y Mario Muslera (14). Falta todavía el representante de la Armada, –luego decano del Directorio– contralmirante Magaz.

Testimonio desde enfrente
FRANCO EN LA LEGION

Vuelve a asomarse a estas páginas el Arturo Barea de *La ruta*. Es clara su escasa simpatía por los jefes del ejército de Marruecos de los años veinte, pero es precisamente esa hostilidad, a cuyo trasluz los hechos y las figuras se deforman, se hinchan o se caricaturizan, lo que confiere un especial vigor a los retratos. Abstracción hecha de la carga novelesca y pasional de los trazos, resultan ilustrativas estas alusiones a Franco, diseminadas en el diálogo entre el autor y el legionario Sanchiz, uno de sus personajes:

«*—De la 1.ª bandera no quedó ni un oficial sano. Bueno, sí, el comandante Franco, creo que fue el único que escapó sin un agujero en la piel.*

—Cuéntame algo sobre él. He oído un montón de historias. Por ejemplo, ¿es verdad que Millán Astray le tiene odio?

—Naturalmente. Millán Astray es un bravucón. Se ha ganado la fama de héroe y ya no hay quien se la quite. Y precisamente el hombre que podría hacerlo es Franco. Sólo que esto es un poco complicado de explicar... Yo sé cuántos oficiales del Tercio se han ganado un tiro en la nuca en un ataque. Hay muchos que quisieran pegarle un tiro por la

tras el capitán general de la Villa y Corte, Muñoz Cobo, y hasta el propio ministro de la Guerra, general Aizpuru, mantienen una benévola y colaboracionista neutralidad. En vista de eso, en la noche del 12 de septiembre, Primo de Rivera se pronuncia en Barcelona por medio de un singular manifiesto (que se reproduce en recuadro aparte por su personalísimo carácter). El Gobierno vacila, destituye, se lamenta y nadie le hace el menor caso. Menos que nadie el rey, a quien la noticia sorprende —es una metáfora— en un baile de gala en el palacio donostiarra de Miramar. Santiago Alba, convertido en cabeza de turco, estaba allí y cruza inmediatamente la frontera. El rey llega a Madrid el día 14 y llama al general pronunciado. Ese mismo día, Primo de Rivera recibe la adhesión clamorosa de Barcelona, y al siguiente

espalda a Franco, pero ninguno de ellos tiene el coraje de hacerlo. Les da miedo de que pueda volver la cabeza, precisamente cuando están tomándole puntería.

—Pero seguramente pasa lo mismo con Millán Astray.

—Ca, no. A Millán Astray no se le puede dar un tiro por la espalda. Ya tomó él buen cuidado de ello. Pero con Franco no es difícil. Se pone a la cabeza y... bueno, es alguien que tiene riñones, hay que admitirlo. Yo le he visto marchar a la cabeza de todos, completamente derecho, cuando ninguno de nosotros nos atrevíamos a despegar los morros del suelo, de espesas que pasaban las balas. ¿Y quién era el valiente que le pegaba un tiro entonces? Te quedabas allí con la boca abierta, esperando que los moros le llenaran de agujeros a cada momento, y a la vez asustado de que lo hicieran porque entonces estabas seguro de que echabas a correr. Hay además otra cosa, es mucho más inteligente que Millán Astray.

—¿Cómo se portó en Melilla?

—¿Franco? Créeme, es un poco duro ir con Franco. Puedes estar seguro de tener todo a lo que tienes derecho, puedes tener confianza de que sabe dónde te mete, pero en cuanto a la manera de tratar... Se le queda mirando a un fulano con unos ojos muy grandes y muy serios y dice: "Que le peguen cuatro tiros". Y da media vuelta y se va tan tranquilo. Yo he visto a asesinos ponerse lívidos sólo porque Franco los ha mirado una vez de reojo. Además, ¡es un chinche! Dios te libre si falta algo de tu equipo, o si el fusil está sucio o si te haces el remolón. ¿Sabes?, yo creo que ese tío no es humano; no tiene nervios. Además es un solitario. Yo creo que todos los oficiales le odian, porque los trata igual que a nosotros y no hace amistad con ninguno de ellos. Ellos se van de juerga y se emborrachan —como cada hijo de vecino después de dos meses en el frente—, y éste se queda solo en la tienda o en el cuartel, como uno de esos escribientes viejos que tiene que ir a la oficina hasta los domingos. Nadie le entiende, y menos aún siendo tan joven.

Le pregunté un día a Sanchiz.

—¿Quién va a suceder a Millán Astray? ¿Franco?

—¡Puah! ¡Franco! A Franco se la han jugado de puño. Van a nombrar al teniente coronel Valenzuela. ¿Sabes?, no hay más que tres sucesores posibles entre los de su categoría: González Tablas, Valenzuela y Franco. Pero Franco es sólo un comandante y los otros son tenientes coroneles. Para hacerle a Franco jefe de la Legión, le tienen que ascender también a teniente coronel. Aparentemente, Sanjurjo le ha propuesto dos veces para el ascenso, pero todos los abuelos han dicho que sería demasiado ascenderle y además darle el mando del Tercio. Así que se lo van a dar a Valenzuela y a Franco le van a dar una medallita.

... Una mañana temprano se corrió el rumor en Ceuta de que en la zona de Melilla había ocurrido un segundo desastre. Los legionarios estacionados en Larache habían sido enviados a Melilla a toda prisa. Pero en la prensa no había referencia alguna y los oficiales que estaban en el secreto supieron guardarlo.

Al comandante Tabasco le llamaban cada media hora de la comandancia general de Tetuán. Al fin tuvo una conferencia con el coronel, y cuando dejó su despacho, tenía la cara muy seria. Al fin me dijo:

—Las cosas están yendo malamente otra vez, Barea.

—¿Pasa algo en Melilla, no mi comandante?

—Sí. Parece que los moros han rodeado Tizzi Azza y si lo toman va a haber un segundo Annual. No te vayas de paseo esta tarde, porque es posible que tengamos que organizar una columna de socorro en Ceuta.

Había oído hablar a menudo de la posición fortificada de Tizzi Azza. Estaba en la cima de un cerro y había que aprovisionarla periódicamente con agua, comida y municiones. Los convoyes de abastecimientos tenían que pasar por un desfiladero estrecho y cada vez había que abrirse paso a tiros. Esta vez, los moros habían cortado la carretera. El último convoy había entrado, pero no podía salir, y la posición estaba cercada.

Se organizó una enorme columna de socorro y se rompió el cerco de Tizzi Azza, pero durante el ataque, el nuevo comandante del Tercio, el teniente coronel Valenzuela, fue muerto.

—Ahora Franco es el jefe de la Legión —dijo Sanchiz.

—Pero todavía no le han hecho teniente coronel —le repliqué yo.

—Le harán ahora. Aunque no quiera Millán Astray. ¿A quién otro van a poner aquí? De todos los oficiales que hay, no hay uno que coja el sitio, aunque se lo ofrezcan en una bandeja. Les da miedo.

Tuvo razón Sanchiz. Se pasó a las Cortes el ascenso de Franco y se le nombró jefe del Tercio.

El único comentario del comandante Tabasco fue:

—Bien, le han dado la extremaución.»

llega a Madrid para comenzar su increíble aventura histórica.

Los capitanes generales declaran inmediatamente el estado de guerra. El cambio de régimen ocurre sin derramamiento de sangre, como en 1874 y como ocurriría en 1930 y en 1931; lo contrario es en España más bien excepcional. La acogida popular es casi unánime a favor de la Dictadura: solamente un partido, el socialista, y una personalidad aislada, el ex candidato monárquico (casi desconocido entonces) Manuel Azaña manifiestan su repulsa. La reseña de las adhesiones entusiastas es muy aleccionadora. Pero, en general, la actitud de la prensa y de los políticos es, en acertada expresión de Fernández Almagro, «de pragmatismo que matizaban la cautela y la amargura».

Asume el poder un primer Directorio provisional formado por el capitán general de Madrid, Muñoz Cobo, y los generales del «cuadrilátero». En su primer despacho, Primo de Rivera es investido como jefe del Gobierno y secretario de despacho universal; uno de los primeros decretos suprime la presidencia, los ministerios y casi todas las subsecretarías, además de una inmensa maraña de organismos burocráticos. Se suspenden las garantías constitucionales. Quedan nombrados miembros del Directorio militar varios generales de brigada —uno por región— más un representante de la flota. El general Aizpuru —que había heredado de Alcalá Zamora la cartera de Guerra— pasa a ocupar la Alta Comisaría de Tetuán. Se designó como secretario del Directorio al jefe de la junta (ilegal) de Infantería, coronel Godofredo Nouvilas. «Apenas hubo español que aprendiese estos nombres», anota Maura. Los generales del Directorio no eran ministros, sino simples delegados del dictador en los suprimidos departamentos ministeriales, que funcionaban como agencias consultivas de un poder ejecutivo personal y único. Siguieron importantes decretos: disolución del Congreso, supresión de los jurados, creación del somatén, incumbencia de los tribunales militares para juzgar los delitos contra la unidad y seguridad de la patria... El día 22 de septiembre se restaura la subsecretaría de Gobernación, para la que se nombra al general Severiano Martínez Anido, con su colaborador Arlegui en la Dirección General de Seguridad. Ese mismo día, *El Socialista* comienza a colaborar con Primo de Rivera; a primeros de octubre, el dictador conferencia



1



2

1. —Las primeras decisiones políticas de la Dictadura para Marruecos estaban de acuerdo con la postura apaciguadora y abandonista preconizada desde muchos años antes por Primo de Rivera, y que le había costado dos destituciones de otros tantos destinos importantes. El 12 de octubre de 1923, el nuevo alto comisario, general Aizpuru, conversa con el Raisuni al iniciar la conferencia celebrada en el morabito de Sidi-Musa, a petición del jefe de las montañas de Yebala.

2. —El 12 de noviembre de 1923, en vísperas de cumplirse el segundo mes de vigencia de la Dictadura, los presidentes del Senado y el Congreso, Romanones (1) y Melquiades Alvarez (2), se presentaron en Palacio y pidieron al rey el restablecimiento de la normalidad constitucional. Hay buena dosis de socarronería en las sonrisas de actores y periodistas a la salida de Palacio, y la prensa más o menos oficiosa cubrió de improperios a los dos caballeros de la democracia. Eran los años veinte, cuando florecían las penúltimas chisteras y los cuplés.

amistosamente con el líder asturiano Manuel Llaneza y el 29 de noviembre, el duque de Tetuán, gobernador de Madrid, visita la Casa del Pueblo. La Dictadura suprime todos los partidos políticos, pero tolera al socialista; persigue a muerte a la C.N.T. anarcosindicalista, pero reconoce y apoya a la U.G.T. socialista. Los sindicatos católicos se marchitan. Los sucesores de Pablo Iglesias colaboran primeramente con recelo, luego con entusiasmo, luego otra vez con recelo; aunque dejan previsoramente una guardia de dura oposición en el exterior del régimen, capitaneada por Indalecio Prieto.

¿Qué había sucedido en realidad? Primero, un intento desesperado para sacar a España del callejón sin salida de su división radicalizada y del caos social y político; segundo, un quite no menos desesperado para impedir que el proceso de las responsabilidades acabase con buena parte de los militares, expedientados por Picasso, y, con la mira más alta, para evitar que las Cortes convertidas en convención pidiesen, como iban a hacer en el propio mes de septiembre de 1923, cuentas claras y responsabilidades directas a la propia corona. Cuando Primo de Rivera jura el cargo, comenta el duque de Maura: «Es muy posible que ni él ni el rey se percatasen entonces, como positivamente no lo advirtió hasta mucho después el común de los españoles, que entre las instituciones derrocadas por el nuevo régimen se comprendía también la realeza.»

El caso es que comenzaba en la historia de España el primer gobierno auténtica y exclusivamente militar. El Ejército se comprometía como tal, sin excepciones, en la aventura: los militares de izquierda, como López Ochoa, se mostraban tan partidarios del dictador como los de derecha —O'Donnell—, los de centro —Federico Berenguer— y los militares puros —Sanjurjo, Franco—. El gobierno militar no se queda en las alturas: delegados castrenses controlan los ayuntamientos, las cabezas de partido, las diputaciones provinciales. Desaparecen como por ensalmo los sueños autonomistas de los partidarios catalanes del dictador; hasta la Mancomunidad quedará suprimida. El compromiso político del Ejército es sin reservas, y afectará a la propia corona. Hay un momento en que Manuel Azaña piensa en el suicidio como única salida para su soledad, en la que el excéntrico y brillante Angel Ossorio y Gallardo le hace pronto hosca y lejana compañía.

La boda al tercer intento

El mismo día en que el rey llama a Primo de Rivera, 14 de septiembre, el general Ruiz Trillo cita como distinguido al teniente coronel Franco en la orden general de la comandancia de Melilla. Franco conoce muy bien las ideas abandonistas del dictador, aunque le ha prestado su apoyo, como todos los africanistas, ante el ejemplo entusiasta de Sanjurjo, y, como Sanjurjo, confía en convencer a Primo de Rivera para que reconsidere su actitud. Pero las primeras noticias dicen que Primo de Rivera va a seguir exactamente el plan de retirada trazado ya por el último gobierno constitucional; Franco decide dar tiempo al tiempo y pide cuarenta días de permiso para casarse. Las cartas de Carmen son netamente contrarias a los viajes en avión, y el viaje de Melilla a Ceuta va a hacerse esta vez, 6 de octubre, en el vapor *Castilla*. El 13 de octubre, a bordo del *Hespérides,* Franco sale para Algeciras.

El protagonista ha revelado a uno de sus últimos biógrafos, el británico Hills, los detalles de su doble audiencia de

HABLA LA NOVIA

En la conocida entrevista del barón de Mora al matrimonio Franco, publicada en *Estampa* el 29 de mayo de 1928, se recogen declaraciones de ambos esposos que, aun incidiendo en datos y hechos conocidos, interesa reproducir por su directo valor testimonial. Así, cuando Franco, a preguntas del entrevistador acerca de sus gustos, afirma:

«—...Mi constante afición ha sido la pintura.»

—¿Qué género de pintura prefiere?

—Todos, porque, y desafortunadamente, no tengo tiempo de practicar ninguno.»

En este momento interviene la esposa:

«—No le crea usted. Ha pintado innumerables monigotes para nuestra chiquilla...

—¿Cuál es el mayor defecto que encuentra en su marido?

—Que le gusta demasiado Africa y estudiar unos libros que no comprendo.

—Y ¿qué opina de su carácter?

—Que para mí, indiscutiblemente, es el mejor.

—¿Le gusta la literatura?

—Me gusta mucho el teatro de Benavente y las novelas de Alarcón.

—¿Sabe el autor predilecto de su esposo?

—Valle Inclán. Vea todas sus obras en la biblioteca.

—Perdone mi pregunta, Carmen. ¿Fue muy feliz en su noviazgo?

—No lo crea. Yo siempre había soñado que el amor sería una existencia iluminada de alegrías y risas; pero a mí más me trajo tristezas y lágrimas. La primera que he derramado en mi vida de mujer fue por él. Siendo novios, hubo de separarse de mí para marchar a Africa a organizar en la Legión la 1.ª bandera, y puede suponerse mi constante ansiedad e inquietud, aumentada terriblemente los días que los periódicos hablaban de operaciones en Marruecos, o cuando sus cartas se hacían esperar más días de los acostumbrados. Después, ya todo preparado para casarnos, a los dos días de conocerse en Oviedo la noticia de la muerte del teniente coronel Valenzuela al frente de la Legión, Paco volvió a marcharse.

—En efecto —interrumpe (el esposo) trayendo de su despacho un telegrama—, era el día trece, fiesta de San Antonio, que recibí esta comunicación urgente del ministro de la Guerra, general Aizpuru, anunciándome que el Gobierno, reunido en consejo de ministros, acababa de ascenderme a teniente coronel, destinándome a la Legión, en sustitución del heroico Valenzuela. Aquella misma noche partí.

—¿Y tuvieron ustedes que aplazar la boda?

—Desde el trece de junio al veintidós de octubre, que se celebró.

—¿Fueron mucho tiempo novios?

—Una barbaridad, cerca de tres años —responde el general.

—Eso, tres años que todavía recuerdo con susto; pasé durante ese tiempo... —añade la esposa.

—¿Qué le pareció el día que por fin se casaba?

—¿La verdad? Pues mire usted, primeramente, al salir de la iglesia, que me arrancaban del lado de mi marido; tal aglomeración y gentío había, que mi pobre traje de novia quedó hecho un completo guiñapo. Después, ya tranquilos en Covadonga, me pareció que estaba soñando... o leyendo una bonita novela... la mía...»

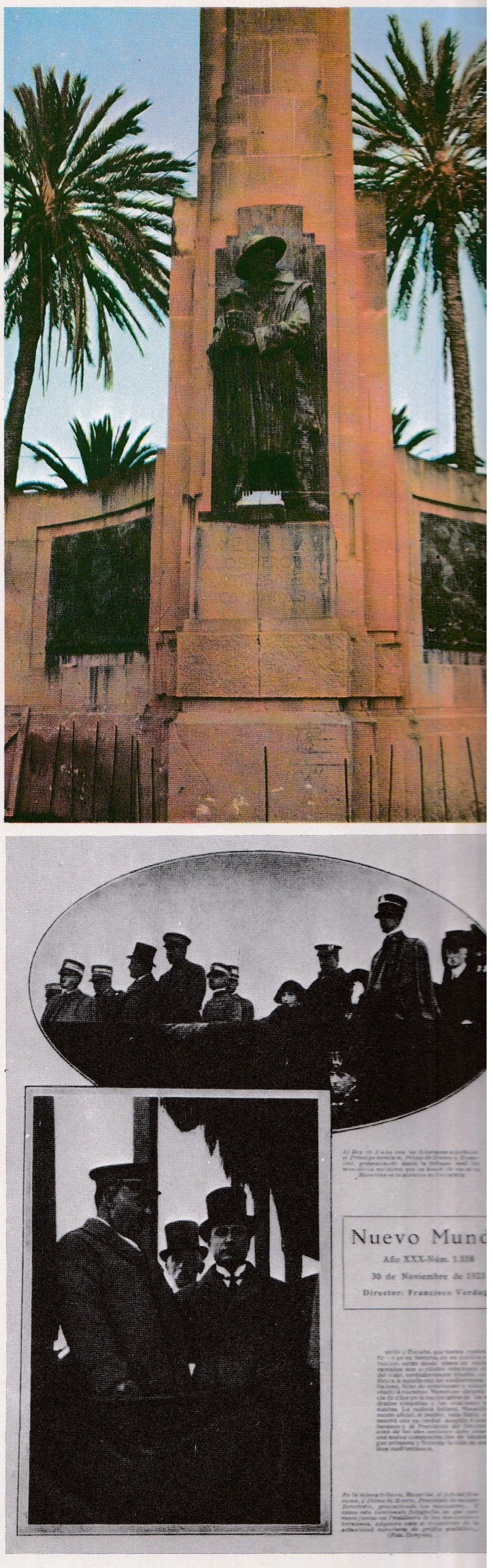
Madrid camino de Oviedo. Así fue:

«El rey me recibió con gran cordialidad, pero se mostró muy deprimido por la situación en Africa. Me pidió que le diera un completo informe. Así lo hice.

—Creo que tendremos que marcharnos de Africa. No veo cómo podemos retener lo que ya hemos ganado, y mucho menos sobreponernos a nuestras presentes dificultades allí.

—Permítaseme disentir—. Dije al rey que nos era perfectamente posible derrotar a los rebeldes. Después de todo, el protectorado no era más grande que una de sus provincias españolas; la de Badajoz, por ejemplo.

El rey contestó:



1. —El dictador está tardando en decidir el cambio esperado por los africanistas en su política militar para Marruecos. Le piden planes de ataque; Melilla no olvida el año 21. Este monumento a los héroes de la guerra va a pregonarlo desde el centro de la plaza de España.

2.—El viaje de los reyes de España y Primo de Rivera a Italia, en noviembre de 1923, tuvo amplísimo eco periodístico, como era de esperar. A los puntos tradicionales de coincidencia de los dos países latinos y mediterráneos vino a unirse el de su circunstancial planteamiento político interno, que aquella prensa no se recató en subrayar. Véase en esta página de *Nuevo Mundo.*

—Pero... ¿cómo, cómo? Todos los demás me dicen que cuanto puede hacerse ya se ha hecho.

—Existe una forma —repliqué.

Pasamos a la habitación contigua, donde había un gran mapa de Africa.

—Hasta ahora nos hemos limitado a intentar la toma diseminada de altura tras altura y a hacer que el enemigo retroceda, pero sin destruirlo. Eso es una pérdida inútil de hombres y material. Sabemos por experiencia que así no se llega a ninguna parte. Lo que debemos hacer es dirigirnos directamente a la región de Beni Urriaguel y al cuartel general de Abd el Krim por la ruta más corta. Y ésta es por mar. Podemos retener al enemigo en los lugares de la zona oriental que actualmente ocupamos y organizar una importante fuerza en Ceuta y Melilla, embarcarla y dirigirnos a las playas de Alhucemas. Con eso llevaríamos la guerra al corazón del territorio enemigo y capturaríamos su capital. Esa operación no está más allá de nuestras posibilidades.

El rey quedó un momento pensativo, hizo unas cuantas preguntas más y luego me dijo:

—Deberías proponerle eso a Primo de Rivera.

—Si lo hiciera, Majestad, no me echaría él, diciendo: "¿Quién es este entrometido para venirme a decir lo que debo hacer?" Además, ¿no está excesivamente ocupado granjeándose ayuntamientos?

El rey fue hacia un teléfono y me dijo:

—Esta noche cenarás con Primo de Rivera.»

«Ya muy tarde, Primo de Rivera me preguntó:

—¿De qué trata ese plan suyo?

Le conté lo que le había dicho al rey, pero eran cerca de las dos de la madrugada y él se encontraba muy eufórico, por lo que deduje que no recordaría gran cosa de la conversación.

—¿Qué piensa usted hacer ahora?

—Voy a casarme.

—¿Cuándo volverá?

—Dentro de unos veinte días.

—Espléndido; venga a verme entonces.

Camino de regreso a Africa, Franco visitó a Primo de Rivera. Primo le pidió que pusiera su plan de Alhucemas sobre el papel; él mismo, en cuanto tuviera tiempo, se desplazaría a Africa para hacerse cargo de la situación general. Ese, por el momento, fue el final del asunto.»

El recuerdo es vivo, pero necesita una puntualización histórica. La idea de Alhucemas no es de Franco, sino de casi todos los gobiernos desde 1909; Franco, sí, se adhirió a ella clarividentemente desde 1922 por lo menos, como se ha recordado al comentar el *Diario de una bandera*.

Pero por una vez las preocupaciones profesionales y africanas de Franco van a ceder ante su camino personal. El día 22 de octubre, y en la iglesia de San Juan, de Oviedo, se casan el jefe de la Legión y su bella novia de 1917, Carmen Polo. Todo Asturias y medio Ferrol en el templo. En nombre del rey, el general Losada, gobernador militar del principado, apadrina el enlace del gentilhombre de cámara. Entre los cientos de telegramas, mereció especial comentario el que los legionarios encerrados en el *Acho* por pecadillos de guerra —pero no por deserción, como pregonaban orgullosamente— dirigieron al hombre que les había enseñado a jugar con la muerte.

Como si los dioses de la guerra quisieran asociarse a la fiesta familiar asturiana, no sucede prácticamente nada en Africa durante la luna de miel de los Franco. El cotarro político madrileño tampoco se agita demasiado hasta el 12 de noviembre, cuando Melquiades Alvarez, presidente del Congreso, y el del Senado, Romanones, acuden a Palacio para recordar al rey que la Constitución exigía el final de la dictadura y el retorno a la normalidad política. Las gentes y la prensa se encrespan ante la «torpe y ridícula maniobra» como es generalmente calificada, aunque así se enteran de que la Constitución está suspendida. El 15 de noviembre, el general Primo de Rivera, que mantiene su cargo de capitán general de Cataluña, acompaña a los reyes en su viaje a Italia. «Este es mi Mussolini», dice Alfonso XIII al oído de Italo Balbo; y algún que otro cronista sigue creyendo desorientadamente que don Miguel era un cuasifascista. Lo cual supone no conocer al fascismo ni conocer a don Miguel .

Un año tan agitado tiene un final tranquilo y feliz para el teniente coronel Franco, que termina su permiso el 23 de noviembre, pero se queda con su esposa en Madrid para asuntos del servicio hasta el 29. Sale entonces para Ceuta, adonde llega el 30, y vuelve a tomar el mando de la Legión. Todo parece encalmado a uno y otro lado del Estrecho. El 8 de diciembre, Primo de Rivera entra en el banquete ritual de la Infantería del brazo del general Aguilera. A fin de mes, España acepta el nuevo estatuto internacional para Tánger, no muy favorable para sus intereses. El 28 de diciembre, una nota del suplente del dictador en Barcelona, general Barrera, acaba con las últimas esperanzas catalanistas para la nueva etapa. Pero a nivel nacional, Cataluña incluida, naturalmente, las gentes presentían una etapa de paz; comenzaban a correr, a la vez, la esperanza y el dinero. Ante las primeras reacciones del tándem Anido-Arlegui cesaban todos los atentados. Pronto se vio que la presencia de Nouvilas en el Directorio era simbólica; aquello no tenía mucho que ver con las juntas de defensa. Las Navidades de 1923 fueron las primeras desde 1900 que las fuerzas armadas españolas pasaron unidas entre sí y con el pueblo; la historia diría después que, hasta muchos años más tarde, serían también las últimas. Es decir, aquello era la paz. Para la trayectoria futura de Franco esa paz, nucleada por la unión de las fuerzas armadas entre sí y con el pueblo, surgía en medio de una circunstancia negativa reveladora: el fracaso de la *política*, el callejón cerrado del liberalismo, el repudio universal contra los que ya empezaban a designarse con el despectivo nombre de *politicastros*. Pero esto era metahistoria. Lo inmediato era nada menos que la paz.

BIBLIOTECA JUDEŢEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"



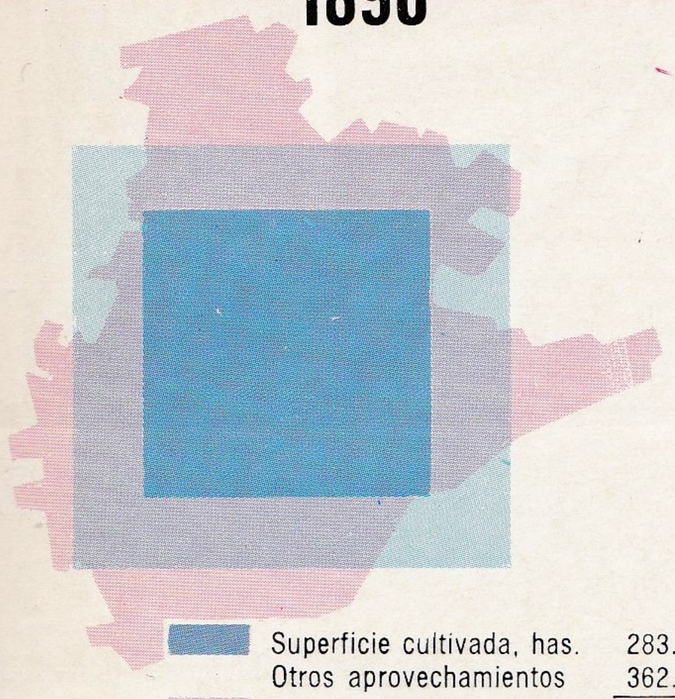
La Plaza de Cataluña a principios de siglo, todavía pendiente de urbanización definitiva.

BARCELONA, 80 AÑOS

La provincia de Barcelona ocupa uno de los primeros lugares en todos los sectores de actividad económica y cultural del país. Empezando por el número de habitantes, que se ha cuadruplicado en estos ochenta años y que coloca a la provincia en el primer lugar en población absoluta y relativa de España, gracias, principalmente, a la fuerte inmigración procedente de más de la mitad del territorio español. Siguiendo por la agricultura, que proporciona a la provincia un quinto puesto en el contexto nacional en cuanto a valor de producción agraria. Continuando por la industria, que le otorga un primer puesto por el valor de su producción (un 36,5 % de la nacional en 1969), y por los servicios, que representan un 48,4 % de la actividad nacional en este sector dentro del mismo año. Se llega así a un quinto puesto nacional en renta *per capita* para 1969, con 76.086 ptas. (corrientes), frente al sexto lugar que ocupaba en 1949 con 5.420 ptas. (corrientes), lo cual representa un *incremento real* del 308,8 % en este periodo.

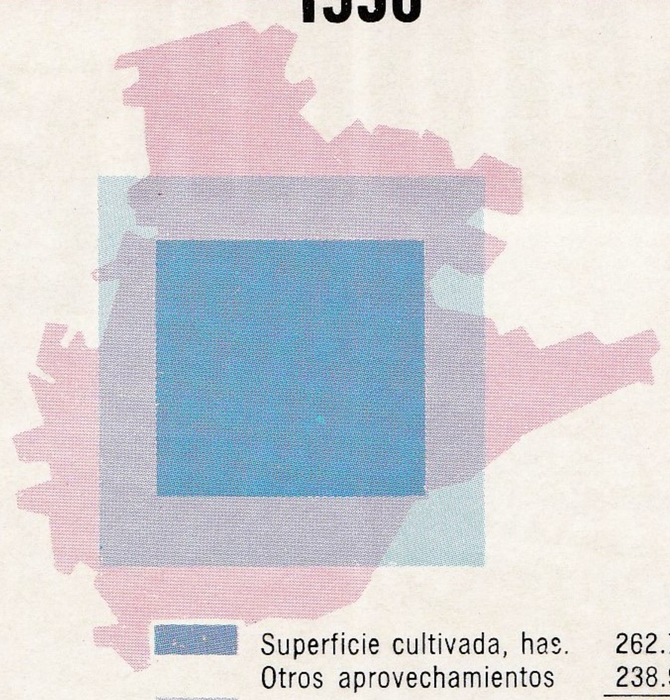
Si se restringe la observación de datos estadísticos a la economía de la provincia, destaca, en primer lugar, la espectacular disminución de la población activa agraria, unida a una ligera disminución de la superficie cultivada. La razón de este fenómeno es, por un lado, la inevitable emigración del campo a la ciudad y, por otro, el notable aumento de la mecanización del campo. Destacan, dentro de este sector racionalizado, los cultivos de vid, cereales, hortalizas, frutales, forrajes y arroz. En la industria, tradicionalmente importante en la provincia, no ha variado gran cosa el nivel de ocupación, y sigue preponderando la textil. Los servicios, en cambio, han aumentado proporcionalmente a las nuevas exigencias de una provincia superpoblada.

1890



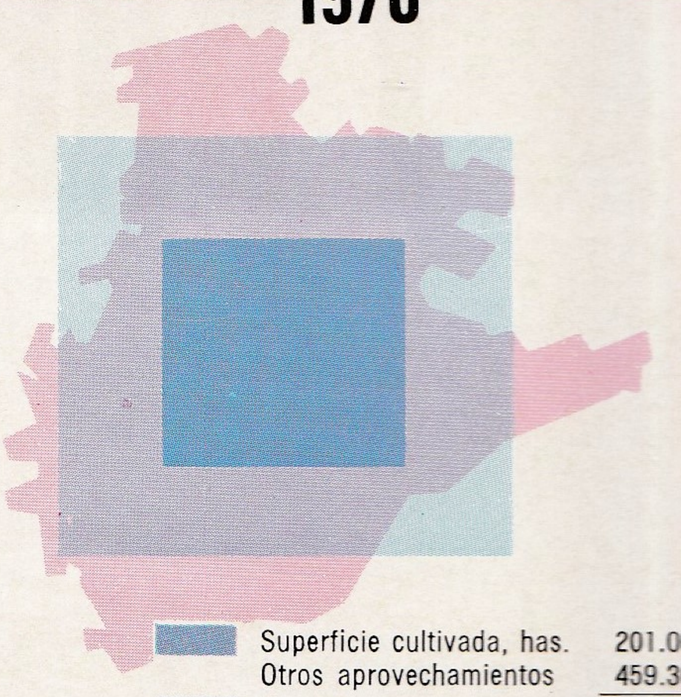
Superficie cultivada, has.	283.400
Otros aprovechamientos	362.200
Superficie productiva	**645.600**
Urbana e improductiva	127.700
Superficie total	**773.300**

1936



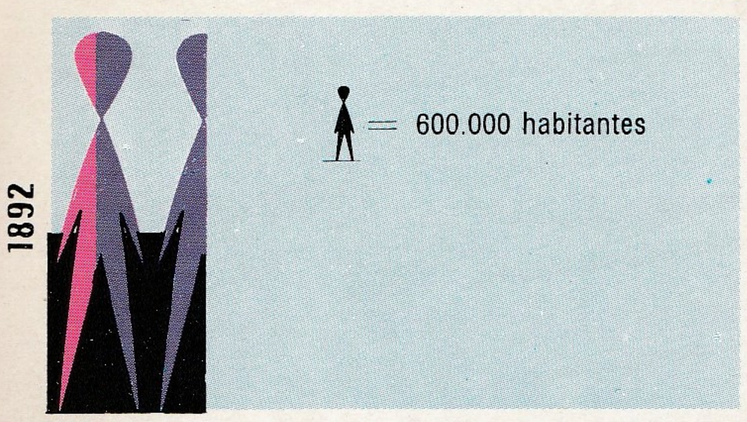
Superficie cultivada, has.	262.700
Otros aprovechamientos	238.900
Superficie productiva	**501.600**
Urbana e improductiva	271.700
Superficie total	**773.300**

1970

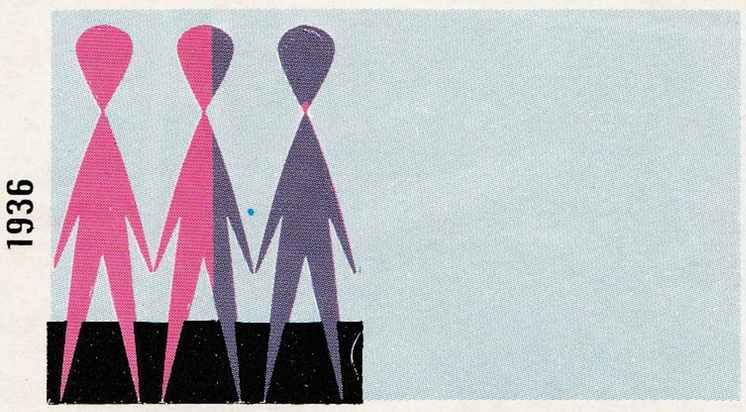


Superficie cultivada, has.	201.000
Otros aprovechamientos	459.300
Superficie productiva	**660.300**
Urbana e improductiva	113.000
Superficie total	**773.300**

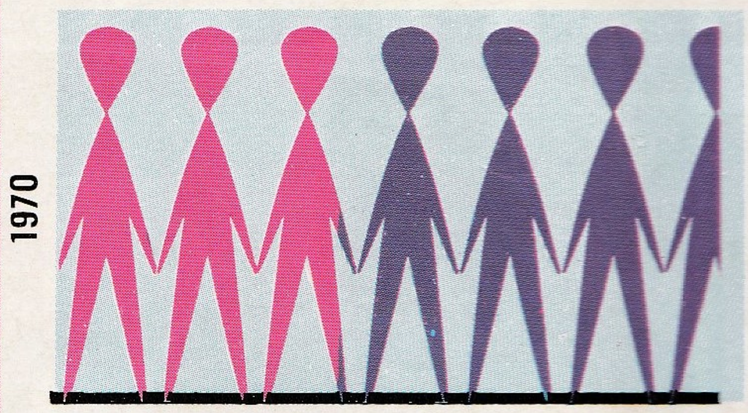
POBLACION Y ANALFABETISMO ENTRE ADULTOS



Barcelona, capital	272.481 hab.	
Resto provincia	630.489 hab.	**902.970 hab.**
Porcentaje de adultos analfabetos = 44,10 % (1887)		



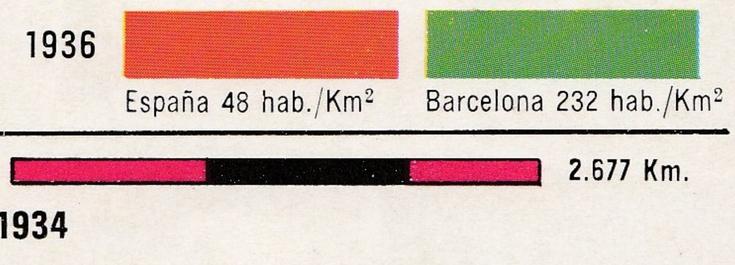
Barcelona, capital	1.005.565 hab.	
Resto provincia	795.073 hab.	**1.800.638 hab.**
Porcentaje de adultos analfabetos = 17,15 % (1930)		

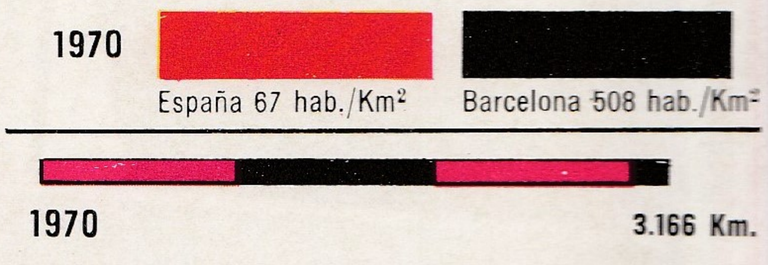


Barcelona, capital	1.745.142 hab.	
Resto provincia	2.184.052 hab.	**3.929.194 hab.**
Porcentaje de adultos analfabetos = 2,13 %		

DENSIDAD DE POBLACION









Urbanización 1971 de la plaza de Cataluña.

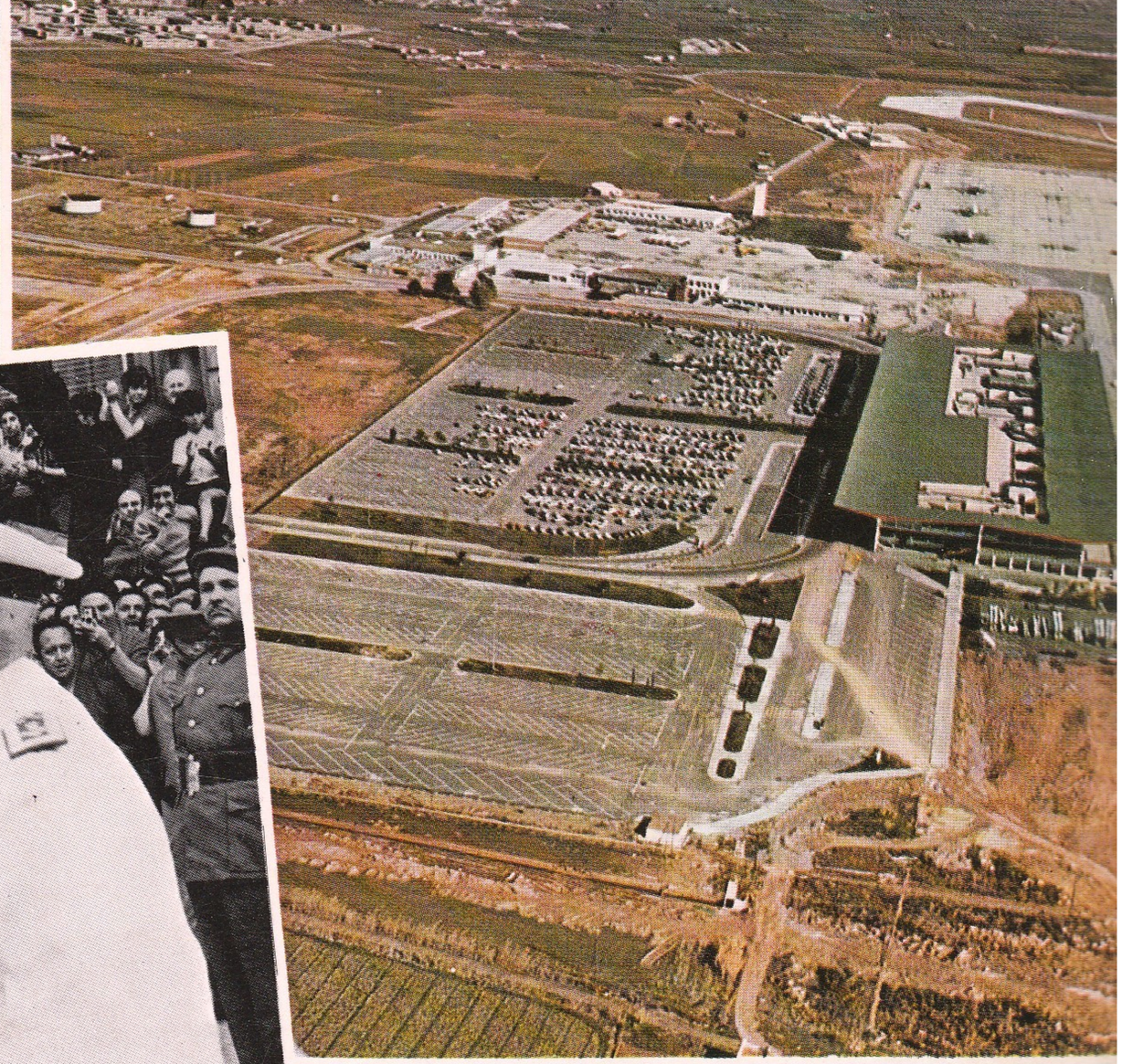
FRANCO Y BARCELONA

1



2







4



1.- Una exigencia del gigantesco incremento del tráfico a la salida de Barcelona hacia el sur.

2.- Nuevas instalaciones portuarias para atender un intenso tráfico marítimo.

3.- Terminal del aeropuerto del Prat.

4.- El jefe del Estado con el alcalde de Barcelona, Sr. Porcioles, en su visita a la ciudad condal en junio de 1970.

5.- Residencia de la Seguridad Social "Príncipe de España" en Hospitalet de Llobregat.

5

Biblioteca Judeteana "Panait Cerna" Tulcea SALA DE LIMBI STRAINE Nr. inventar 338371 338371